

COMEDIA FAMOSA.

LA PERLA
DE INGLATERRA,
Y PEREGRINA DE UNGRIA.

DE UN INGENIO DE SALAMANCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>El Rey de Ungria.</i>	<i>El Duque de Polonia.</i>	<i>Laura su prima.</i>
<i>Federico, Galán.</i>	<i>Conejo, Gracioso.</i>	<i>Flora, criada.</i>
<i>Angelio, Demonio.</i>	<i>Dos Criados.</i>	<i>Isbella, Duquesa.</i>
<i>Alexandro.</i>	<i>El Custodio, de Pastor.</i>	<i>Nise, criada.</i>
<i>Cesar, Tribuno.</i>	<i>Beatriz, Reyna.</i>	<i>Musíc. y acompañamiento.</i>

JORNADA PRIMERA.

*Tocan dentro caxa, y clarín, y dicen à
voces los versos siguientes.*

Dent. **V**ivan los Reyes de Ungria,
Ladislao, y Beatriz vivan.

Sale Angelio. Caí del Celeste Velo,
pero oy mi sabiduría
ha de tocar en Ungria
al arma como en el Cielo:
Luzbèl soy, luz ay en mí,
luz en mi nombre se vê,
pues con la luz que baxè,
todo el Abismo encendi.
De Federico ha triunfado
el amor, à nadie affombre,
que dexè vencerse un hombre
en estando enamorado.
A Inglaterra feliz

con prosperidad llegò,
mas luego enfermò, y cegò;
què mucho, si viò à Beatriz.
Cegò de amor, y mi ardiente
fania, en aquel mismo instante,
por Medico del Infante
me introduxo facilmente,
y en achaque de curarle
vengo desde Inglaterra,
para hacer à Beatriz guerra;
y su limpio honor mancharle.

Dentro. Viva el Sol, viva la Estrella.

Salen Alexandro, y Cesar.

Alex. Grande aplauso!

Cesar. Grande dia!

Alex. Oy la Inglesa mas divina,
que viò el Sol, entra gozosa
en Ungria.

A

Cesar.

Cesar. Y por hermosa,
la llaman la Peregrina.

Angelio. Ya el júbilo se reparte,
pues se previene el festejo:
mas en su placer los dexo,
que hago falta en otra parte.

Alex. La redondéz de la tierra
por virtuosa la aclama.

Cesar. Y todo el Orbe la llama
la Perla de Inglaterra.

Alex. Las Estrellas, y Luceros
de este Zafir tachonado,
sin duda se han transformado
en Damas, y Cavalleros.

Ces. No hay diamante, en quanto peyna
el Sol su madeja de oro,
que no se admire tesoro
en la entrada de la Reyna:
Los rayos del Sol franquean
sus flechas mas penetrantes,
y à sus luces los diamantes
mas hermosos centellean.

Alex. De los arcos la estructura
à maravilla ha subido,
y à sí mismo se ha excedido
el Arte de la Pintura.

Cesar. En quanto ilumina, y baña
el Sol, antorcha del dia,
se aventaja nuestra Ungria.

Alex. Pero no le iguala à España;
y en buena razon lo fundo,
porque el Monarca Español,
sobre ser hijo del Sol,
es Señor de todo el Mundo:
luego si tiene el caudal
del Orbe, y tiene el poder,
bien claro se dà à entender,
que no tiene España igual.

Cesar. Decis bien, mas la passion
de mi Patria no culpeis,
pues la vuestra defendéis.

Al x. La defendo con razon.

Cesar. Ya otra vez la voz altiva
del vulgo, à voces prolijo,
nos repite el regocijo.

Dentro. Viva nuestra Reyna, viva.

Alex. Y ya el Rey en su Dosèl,
à un tiempo galán, y esposo,

la aguarda magestuoso
para ceñirla el Laurèl.

Cesar. Ya con discretos motetes
la Nobleza esclarecida
le ha dado la bienvenida.

Al. x. Y ya empiezan los bayletes.

*Descubrese el Rey en un Trono, y à su
lado una fuente con Corona, y Cetro,
y los Musicos cantando: Salen las Da-
mas, y Galanes que puedan en forma
de farao, con achas, y sombre-
ros de plumas.*

Musíc. En vano el rigor ha sido
ciego Amor de tus saetas,
si oy mejor Venus vizarra
triunfa de Marte en la Esfera:
mezclando festiva,
rindiendo alhagueña,
con las selvas de Marte sonòras,
afechanzas de Amor placenteras:
viva Marte, y Amor; al arma, guerra.

*Descubriendose al mismo tiempo toda
la mutacion con trono magnifico, y dà
à proseguir la Musica, y dice
el Rey.*

Rey. Parad, que ya estoy rendido
al Amor: suerte feliz!
què hermosa viene Beatriz!
parece al mismo Cupido.

*Tocan caxas, y clarines, y entran por
el Patio à cavallo Laura, Flora, y la
Reyna, todas muy vizarras, Federico,
Angelio, y Conejo à lo Ungaro, con ala-
barda, y cada uno lleva del diestro un
cavallo: Federico el de Beatriz;*

*Angelio el de Laura; y Conejo
el de Flora.*

Feder. Gran señora, el Rey aguarda.

Angelio. Vè despejando, Conejo.

Conejo. A mí me toca el despejo?

cuidado con la alabarda;
fordiquí; vamos al grano:
Mosqueteros enemigos,
dadme la mano de amigos,
ò si no, aprieto la mano.

Ván

Van saliendo al son del clarín.
Laura. De este lazo nuevos lazos
 veais en union despues.
Beat. Dame, señor, vuestros pies.
Tropieza Beatriz, y detienela el Rey.
Rey. Mas cerca teneis mis brazos.
Beat. Jesús!
Rey. No os afusteis, no,
 que vuestra virtud, al ver
 el riesgo, antes del caer,
 como à Estèr os preservò.
Beat. Que vos me enfalzáis, es llano,
 pues en el punto primero
 imitais al Rey Asuero,
 quando à Estèr la diò la mano.
Rey. La fama à voces pregona
 los meritos que ay en vos:
 Beatriz, en nombre de Dios
 os ciño aquesta Corona: *Ponefela.*
 Ya es tan vuestra como mia,
 y el Cetro que os apercibo.
Beat. Corona, y Cetro recibo
 en el nombre de Maria.
Rey. Ocupad aora el Dosèl,
 para que os besen la mano:
 Federico, Infante, hermano,
 llegad.
Feder. Hà pena cruel!
apart.
 Deme vuestra Magestad,
 como mi Reyna, y Señora,
 la mano.
Angelio. Infierno, ya es hora.
Beat. Federico, Infante, alzá.
Feder. Amor, pues te pintan ciego,
 no acuses mi desvario:
 Ay bello imposible mio!
Besala la mano.
Beat. Federico, què es aquesto?
 el color haveis perdido.
Rey. Què teneis?
Feder. Pierdo el sentido!
ap.
 estoy, señor, indispuesto.
Rey. Retiraos.
Feder. Las ansias mias
 nacen, señor, de tristeza.
Conejo. Quiere alegrarse su Alteza:
 pues toquénle las folias,
 que el melancolico humor

es un achaque prolijo,
 que le cura el regocijo,
 y no le cura el Doctor.
Rey. Quien sois vos?
Conejo. Yo soy Conejo,
 y Angelio, Medico sabio,
 muy docto en el Astrolabio.
Rey. Humor teneis, y despejo:
 servis al Principe?
Conejo. Error
 fuera negarlo; hasta aqui
 de retrete le serví,
 y aora de corredor.
Laura. Dad la mano à vuestra prima;
 si la meréce besar.
Beat. Los brazos os debe dar
Levan-
 una Reyna, que os estima. *tala.*
Rey. Llegad todos, y esta union
 celebrad con rendimiento,
 en tanto que adula el viento
 la sòndra aclamacion.
Musc. En vano el rigor ha sido, &c.
Rey. Vassallos, vuestra alegria
 célèbre mi union feliz.
Dentro unos. Viva el Rey.
Otros. Viva Beatriz,
 la Peregrina de Ungria.
Rey. El rigor, y la crueldad
 de aquesta passion, vencella
Feder. No podrè, que es Beatriz bella
 la Cura, y la Enfermedad.
Laura. Amor, si eres todo antojos,
 suspende al deseo en calma,
 que con el Infante, al alma
 te has entrado por los ojos.
Rey. Bella esposa, los cuidados
 aparto de la memoria,
 viendo tu cielo.
Conejo. Què gloria!
Flora. Dios os haga bien casados.
El 4. En vano el rigor ha sido, &c.
Tocan caxas, y clarines, entranse ha-
ciendo las reverencias, y queda
solo Angelio.
Angelio. Ea, Infierno, aora es el tiempo
 en que han de obrar mis cautelas:

todo este Real aparato
de júbilos, y de fiestas,
passe à mutacion de llantos,
que tal vez de una pavesa
se abrasen los edificios.
Rayo soy, lluevan centellas
contra esta Reyna de Ungria,
que parece que es herencia
de estas Reynas el ser todas
virtuosas, limosneras,
piadosas, caritativas,
cuyas celestiales prendas
por Santas las acreditan;
y esta Beatriz, segun muestra;
temo que llegue à ser Santa,
pues ha llegado à ser Reyna.
La devocion de MARIA
tanto el afecto la lleva,
que la reza à todas horas,
y en su retrato contempla.
Mas de què sirve mi astucia,
mi engaño, poder, y ciencia,
si no venzo à una muger,
siendo la misma flaqueza?
Federico, enamorado
de su hermosura, la empresa
me facilita, asistido
de mi Angelica sobervia.
Con el Duque de Polonia,
y las Provincias opuestas
à Ungria, mis assechanzas
han obrado de manera,
que han hecho militar liga
los que ciñen, y rodean
à Ungria, y à los gemidos
del clarin, y la baqueta,
viendo estremecer los mentes;
se atemorizan las selvas.
Todo es à fin de que salga
Ladislao à la defensa,
porque estando el Rey ausente,
y sin Alcayde la Fuerza,
podrà triunfar Federico
de su altriva resistencia,
porque mugeres, y Plazas
sitiadas, están expuestas
à rendirse, y entregarse,
no haviendo quien las defienda;

Què importa que estè asistida
de aquella (ay de mí!) de aquella
que vino à hollar con su planta
la cerviz à la sobervia?
Què importa que sus virtudes
tantas, y tan grandes sean,
si mi venenoso aliento,
si mis assechanzas fieras
empañarán à un suspiro
agua, ayre, fuego, y tierra?
Sale el Rey, Cesar, y Alexandro.

Rey. Vassallos Ungaros nobles,
ya veis la inconstante rueda
de la fortuna, que à un tiempo
es prospera, y es adversa.
Apenas Beatriz hermosa
goza la sacra Diadema
de Ungria, quando el Polaco,
y el Transilvano se alteran;
là Moldavia se me opone,
la Balaquia rompe treguas,
y todos los confinantes
me han declarado la guerra,
sin haverles dado causa.

Angelio. Mi espiritu los alienta:
à asistir à Federico
voy, que importa mi asistencia;
en tanto, que el Rey dispone
su jornada, mis cautelas
velen, y mis assechanzas,
pues todo el Iesferno vela.

Rey. Las mas importantes Plazas
son Passonia, Cinco-Iglesias,
Temesvár, Lipa, Tornabia,
Baradino, y Gradiela,
que son llaves de la Ungria;
y temo mucho perderlas:
aconsejadme algun medio,
Alexandro, amigo, Cesar,
què harè para este socorro?

Alex. Que esto diga vuestra Alteza?
el socorrer à los Reyes
en ocasiones como esta,
à nobles, y ricos toca,
que esto en los nobles es deuda;
Yo soy vassallo de España;
y para que Ungria sepa,
que los Españoles obran

mas en las Patrias agenas,
que en la fuya, yo le doy,
aunque es dadiva pequeña
à vuestra Real Magestad,
para que salga à la empreña,
veinte mil doblas de oro,
con tal, que no me las buelva;
porque no he de recibirlas,
que la dadiva no es deuda
para bolver à cobrarla.

Rey. Solo un Español hiciera
tal accion; mucho os estimo,
Alexandro, la fineza:
vos, Cesar, que sois Tribuno
de Ungria, haced manifesta
la accion de Alexandro à todos,
para ver si los alientan
Españoles exemplares,
que será notable mengua
el que las Naciones digan,
que no hubo quien socorriera
al Rey de Ungria, teniendo
su Reyno tanta riqueza.

Cesar. Es cierto, señor; y quando
el Reyno nada os conceda,
yo os ofrezco de mi parte,
mientras durare la guerra,
dos mil hombres à mi costa.

Rey. Cesar, vos dais como Cesar;
Capitan sois de mis Guardias.

Cesar. Mil veces las plantas vuestras
beso por tanto favor.

Rey. Las caxas, y las trompetas
prevenid, que antes que el Sol
peyne sus doradas trenzas,
me han de ver en la campaña
del Danubio las riberas,
valla de cristal, que parte
por medio à Ungria, y la riega,
aunque sola mi persona
salga à los riesgos expuesta.

Cesar. Yo voy à obedecer quanto
vuestra Magestad ordena. *vase*

Rey. Alexandro, yo he sabido,
que à Ungria desde Bruselas
venisteis, como heredero
de la Ilustre Baronesa
Madama Blanca, que pisa

en mejor Imperio Estrellas,
à tomar la possession
del Valatón, que no heredan
de la Corona de Ungria,
por ley del Reyno, las hembras;
y así fuisteis el llamado,
como inmediato, à la herencia;
Pero como los Estados
ay tantos que los pretendan,
salieron opositores,
y aunque la justicia es vuestra,
hà muchos días que os tiene
ausente de vuestra tierra
aqueste pleyto, y los Jueces
no han pronunciado sentencia.

Alex. No señor: y aunque estrangero
yo de vuestro Reyno sea,
no rezelo una injusticia,
si à mi me toca la herencia.

Rey. Como en Ungria os casarais;
cessaba qualquier materia
de litigio.

Alex. Yo casarme?
mi esposa es, señor, la guerra;
y en verdad, que hà algunos años,
que estoy casado con ella.

Rey. Extraña es vuestra Nacion,
Alexandro.

Alex. España engendra
raros genios. **Rey.** Es verdad,
mas unen con tal prudencia
la lealtad, la valentia,
la altivez, y la modestia,
que aquel que imitarlos logra,
siempre es de su Rey defensa.

Alex. El Español, gran señor,
es de tal naturaleza,
que si acaso llega à verse
en necesidad extrema,
por Dios pedirá limosna,
mas no hará cosa mal hecha,
ni dirá mal de su Rey.

Estando sobre Viena,
un Español enojado
con la militar tarèa,
dixo mal de Carlos Quinto;
habló en la platica mesma
un Estrangero, diciendo,

no ay hombre peor que el Cesar:
 Mientes (dixo el Español)
 y le rompió la cabeza,
 que no viene à ser todo uno
 el decirlo yo, ò tu lengua.
 Quexóse al Emperador
 el herido, y la respuesta
 fue decirle: Amigo mio,
 si os he de hablar con llaneza,
 ved quien son los Españoles,
 pues venis de esta manera.
Rey. Callad, que la Reyna viene.
Salen Beatriz, Laura, y Flora.
Beat. Señor, qué inquietud es esta?
 vos mandais levantar gente?
 vos, que se arbolen vanderas?
 vos, que gima el bronce duro,
 y al toque de la baqueta,
 por la túnica de Marte
 trocais las delicias tiernas?
 Quando apenas llego à Ungria,
 (bien digo, que llego à penas,
 pues tan presentes las miro,
 que ya empiezo à padecerlas)
 apenas, otra vez digo,
 llego à ser esposa vuestra,
 quando, de quien os adora,
 riguroso haceis ausencia?
 No ay Soldados en Ungria,
 que salgan à la defensa
 de vuestra Corona sacra,
 sin ir la Persona Regia?
 De qué sirven los Bastones,
 las Vengalas, las Ginetas,
 si la Persona Real
 al riesgo no se reserva?
 Quando os tocaba el salir?
 quando el Pontifice hiciera
 liga contra los Infieles,
 que en tal caso, con licencia
 vuestra, mi valor heroyco,
 trenzado el arnés, la rienda
 del bruto en la izquierda mano,
 sujetando su soberbia,
 desnudo el brillante azer,
 rompiera por las sangrientas
 Esquadras del Enemigo,
 y excediendo à Julio Cesar,

perdiera la noble vida
 en defensa de la Iglesia.
Flora. Miren el brio que tiene,
 y parece mosca muerta.
Laura. Sobre discreta, y hermosa,
 valor, y virtud ostenta.
Rey. Esposa, dueño, y señora,
 de un alma que te venera,
 Peregrina en el ingenio,
 Peregrina en la belleza,
 y Peregrina en virtudes,
 porque eres la mejor Perla;
 Polonia, la Transilvania,
 y la Moldavia, las treguas
 han roto, y tengo noticia,
 que por tres distintas sendas
 vienen marchando al Danubio,
 que es de mi Reyno la Puerta.
 No tengo gente en las Plazas,
 pues sus altivas almenas,
 que son gala de los muros,
 ya sin Guarnicion se muestran.
 El pie de Exercito, todo
 à Al emania à passar muestra
 para la Alfacia, llamado
 del Invisibilissimo Cesar.
 No tengo de quien fiar
 el Bastón en esta empresa,
 con que arriesgo, si no salgo
 à la invasion, la Diadema.
 El Infante Federico,
 mi hermano, solo pudiera
 salir por mí à la campaña,
 mas su salud no le dexa,
 que ocupe al bridon la silla,
 y aplique al hizar la espuela.
 Si lo dilato, es preciso
 que peligren las Fronteras,
 y es difícil restaurarlas,
 si una vez llego à perderlas.
 Perdone esta vez Amor,
 guarde sus doradas flechas
 para quando victorioso,
 esposa, à tus ojos buelva,
 que aunque me ausento, señora,
 el alma con vos se queda.
 A Federico os encargo,
 mirad por él, que me cuesta

cuidado su enfermedad,
y le estimo de manera,
que comprara su salud
con mi vida; tan estrecha
es la amistad de los dos,
que si la Corona excelsa
fuera capaz de partirse,
con mi hermano la partiera.

Regocijos, y disfraces,
bayles, musicas, y fiestas,
lo que mi ausencia durare,
den alivio à su dolencia;
y aora dadme los brazos.

Beat. Si es precisa la obediencia,
no replico. *Llora.*

Rey. Vuestras luces
permitid que resplandezcan,
porque en la ausencia del Sol
siempre lucen las Estrellas.

Salé Cesar. Ya, señor, para la marcha
está la gente dispuesta.

Rey. Pues al arma, y viva Ungria:
esposa, à Dios; Laura bella,
à Dios.

Laura. El con bien os trayga.

Rey. Flora.

Flora. Señor, và de veras?
no mirais à mi señora,
que hace con boca de perlas
pucheritos de la Maya?
tienes alma? así la dexas?

Rey. Esto es forzoso; Alexandro,
à Dios.

Alex. Las Reclutas quedan
por mi cuenta.

Rey. El Cielo os guarde.

Vanse el Rey, Alexandro, y Cesar.

Beat. Fuese el Sol.

Flora. Luces enciendan;
y pues no arden los firoles,
arlan todas las linternas.

Beat. Ay esposo! no sè (ay Cielos!)
què infiere el pecho en tu ausencia,
que el corazon à latidos
parece que se me quiebra.

Laura. El Rey bolverà, señora,
triunfante.

Flora. Y pues nos lo ordena,

alto; en tu aplauso, y el suyo,
repitan las voces nuestras:—

Musir. En vano el rigor ha sido, &c.

*Vanse, y bolviendo la mutacion de Sa-
lon corto, salen Federico, Angelio,
y Conejo.*

Feder. En fin, ya se fue mi hermano?

Conejo. Si señor.

Feder. Cielos, què oygo!

Amor, buena es la ocasion.

Conejo. Sientate, señor, un poco.

Feder. Llega una gilla, que en ella
puede ser halle reposo. *Sientase.*

Angelio. Ya es tiempo de añadir fuegos;
Valgame el Infierno todo.

Què tienes, señor? què es esto?

que aunque tus tristezas noto,

no comunicas al labio.

lo que pronuncian los ojos?

què achaque es el que padeces?

Feder. Es el silencio forzoso,
porque no tiene remedio
mi mal.

Angelio. Engaño es notorio,
què la sabia medicina

aplica, por varios modos,

remedios, que son alivios.

Conejo. Usted es Medico tonto:

el mal que tiene mi amo

es abstinencia de mozos;

pero en pasando el Adviento,

como coma, estará gordo.

Angelio. Loco, no hables di parates.

Feder. Conejo, dexanos solos,

que quiero hablar con Angelio.

Conejo. Este Angelio es el Demonio:

èl priva con Federico,

y habla con èl mis que un tordo;

pero nunca le he escuchado

una palabra en mi abono:

Valgate el diablo por hombre!

Angelio. Ya te entiendo, y en retorno,
(à este le he de dar un chasco) *ap.*
yo le informarè de todo
à su Alteza.

Conejo. El me levanta
un testimonio redondo,

por-

porque este es un embustero.

Feder. Habla, pues, que ya te oygo.

Angelio. Ha dicho:-

Conejo. No he dicho nada.

Angelio. Que le dës algun socorro,
porque estä pobre, y desnudo.

Feder. Di, Conejo, al Mayordomo,
que te dë luego un vestido,
y cien escudos.

Conejo. Por todo

beso los pies de tu Alteza:

Vive Dios, que es hombre hereyco,

y caritativo Angelio: *ap.*

quë afable! quë virtuoso!

quë galän! y quë discreto!

y no es porque yo le abono,
pero es bien intencionado.

De Usia me reconozco *à Angelio.*

deudor, y para servirle

me tendrä siempre muy pronto:

Cien escudos, y un vestido!

vestido te vean mis ojos

como erizo, que se viste

de manzanas, y madroños. *vase.*

Angelio. Ya estamos solos, señor.

Feder. Pues oye, si estamos solos,

advirtiéndome, que te fio

de mi secreto el tesoro:

Y puesto que en las Escuelas

Británicas fuiste assombro

de la Magia, y Medicina,

cuyos actos meritorios

te elevaron à mi gracia,

quiero consultarte ansioso

este mal de que adolezco;

pero será de tal modo,

que lo diga sin decirlo:

escuchame, y sabrás como.

Amigo Angelio, yo muero

de un mal, que padezco, y lloro,

suspiro, y quando me abraço,

me yelo en el fuego propio.

Si quiero decir mi pena,

me acobardo, y me reporto,

y de vergüenza, al decirlo,

de color se viste el rostro.

Si oßado me precipito,

me suspendo temeroso,

que suele en una palabra

haver peligro notorio.

Supuesto que eres tan sabio,

y tan doliente te informo,

solicítame el remedio,

aliviame de este ahogo,

que le explico como agena;

y le siento como propio.

Ang. Ya en el mar de amor fluctúa, *ap.*

y temiendo el irse à fondo,

se vale de mî, que soy

de este baxël el Piloto.

Señor, de vuestras razones,

aunque ocultas, reconozco,

que es de amor vuestra dolencia.

Feder. Es verdad, mas la que adoro

es un diamante con alma.

Angel. Mira, el diamante lo bronco

muestra primero à la vista,

y el Artífice ingenioso,

para descubrir sus luces,

và rompiendo poco à poco

la primera superficie;

y venciendo aquel estorvo,

passa luego à la segunda

tunicela, ò velo tosco

de la piedra, en que se cria

el diamante, y de este modo

llega à conseguir sus rayos;

mas hasta que contra otro

diamante lo pule, no dexa verse,

ni manifesta lo hermoso.

Demäs, de que à vuestra Alteza

quien le ha de servir de estorvo,

quando tiene à toda Ungria

en su mano, y en sus hombros?

Y quando huviera imposibles

de vencer dificultosos,

la Magia negra professo,

todo quanto quiero obro;

y si quieres, en tu nombre

paçtaré con el Demonio,

para que logres tu intento:

tuyo soy, no estës dudoso.

Feder. Pues en esta confianza,

precipitado me arrojo

à decirte, que la Reyna

es la hermosura que adoro,

es el imàn que me arrastra,
 sin ser dueño de mi propio:
 Mas ay triste! ay infelice!
 si yo ofendo el Real decoro,
 quien guardará el privilegio
 Real, que atrevido rompo?
 Pero como el apetito
 es ciego, es mudo, y es sordo,
 ni oye, ni mira, ni habla,
 quando atropella por todo.
 Por Beatriz daré la vida.

Angelio. La vida es precio muy corto.

Feder. Daré el alma.

Angelio. Yo la aceto,
 que yo al alma aspiro solo.

Feder. Si eres espíritu impuro,
 renuncio, anulo, y revoco
 el pacto, porque es de Dios
 el alma.

Angelio. Por esso propio
 no tienes que hacer reparo,
 ni escrupulo: entre nosotros,
 el que obra con mas fineza,
 mas pronto, y menos embozos,
 es el amigo del alma,
 que así se llaman todos,
 y yo el alma de un amigo
 quiero mas, que los tesoros:
 Yo le haré que prevarique:
 solamente hallo un estorvo.

Feder. Qual es?

Angelio. El estár secreto
 el pecado, que supongo.

Feder. Pues quien ha de revelarle?

Angel. Quien? las lenguas de los ojos,
 que son de amor los indicios,
 y alzan llama al menor soplo.

Feder. Yo me venceré à mi mismo,

Angel. El secreto es vidrio en oro
 engarzado, que le estimo
 hasta tanto que le rompo.
 No manifieses tu pecho,
 ni te fies de ti propio,
 ni al Confessor le reveles
 tu delito, que es ocioso,
 el secreto que no guardas,
 querer que le guarden otros;
 y un pecado, hasta la muerte,

que se calle, importa poco.

A quantos por essa senda *ap.*
 los guía el vicio, y el ocio!

Dent. Beat. Avísad à Federico.

Feder. Valgame el Cielo! qué oygo?

Mirando àzia adentro.

de Beatriz es el acento:

al oirla, quedando absorto,

por la senda de los vicios

bruto desbocado corro.

Angelio, aora es el tiempo,

quanto quisieres te otorgo

de cargos, y de grandezas,

si del favor me coronó

de Beatriz.

Angelio. Y si te pierdes?

Feder. Qué importa? pierdase todo:

no confesaré en mi vida,

como yo viva gustoso.

Angelio. Bastante tiempo te queda;
 que aunque es comparada al soplo

la vida, todos gozaron

de su tiempo quando mozos:

De esta tentacion bien puedo *ap.*

decir, que se libran pocos.

Sale Conejo.

Conejo. Señor, gran tarde tenemos:

todo Palacio está absorto

de ver, que quando se ausenta

el Rey, en vez de sollozos,

la Reyna, y todas sus Damas

ostentan lo sumptuoso,

y ya en la gran galeria

te esperan con alborozo,

no mas que para baylarte

el agua delante todos.

Feder. Ay de mí! mientras la veo;

engañaré con los ojos

un deseo, que aunque injusto,

me muero sino le logro.

Entran, y buelven à salir, corriendose una hermosa mutacion de Galeria: con retrete distante, con rejas fuertes: cantan, y baylan los Galanes, Flora, Damas, y Conejo, saliendo detrás Beatriz,

Laura, Federico, y Angelio.

Musica. Vientos apacibles,

B

pla-

placidos fabonios,
de afanes injutos,
de males impropios;
apartad el nocivo veneno,
desterrad el dolor cauteloso,
que la astucia de péfido intento,
vencerà lo constante, y lo heroyco.
Beat. Còmo, Infante, vuestra Alteza
se siente?

Feder. El dolor penoso,
con vuestra visita, señora,
se aliviò, que fuera impropio
no sentir yo mejoría,
dando vos la vida à todo.

Beat. Lisonjas gastaís conmigo?
bolved à cantar el tono,
que así à mi esposo obedezco.

Feder. Si es oír, yo lo abandono,
como el vèr se me permita:
Mandad, que quedemos solos,
que quiero comunicaros
un secreto; y si en èl logro
por vos la dicha que espero,
veréis que la salud cobro.

Beat. Sin duda està enamorado *ap.*
de mi prima, y por decoro,
quiere pedirme que sea
yo quien trate el matrimonio:
Despejad.

Laur. Amor, no fleches
tus harpones rigurosos,
pues no descubre el Infante
de mi corazon el fondo. *vase.*

Conejo. Flora?

Flora. Què quieres, Conejo?

Conejo. Que me oygas un soliloquio,
que como se dice à parte,
no es libro de para todos.

Flora. Pues dile.

Conejo. Aquí no es posible.

Beat. Què aguardais? idos vosotros.

Flora. Vamos donde tu gustares,
marido.

Conejo. Marido? al Rollo:
què, de conejo casero,
me quierès hacer de foto? *vase.*

Angelio. No pierdas esta ocasion,
que yo alentarme dispongo,

porque resuelto, y amante,
quede tu amor victorioso. *vase.*

Beat. Ya, Infante, solos estamos,
hablad.

Feder. Temo vuestro enojo.

Beat. Por què?

Feder. Porque los amantes
andan siempre temerosos.

Beat. Ya su amor se declaró, *ap.*
èl quiere à Laura, y mi gozo
ya le dà la enorabuena;
pero apuremoslo todo:

Yo vuestra salud deseo.

Feder. Sabeis ya mi mal?

Beat. Le ignoro.

Feder. Y à poder vos remediarle,
lo hareis?

Beat. De esto estais dudoso?

Feder. Què aguardo? yo me declaro;
que una muger no es elcollo:
Dadme primero palabra
del secreto.

Beat. Yo os la otorgo.

Feder. Pues yo, gran señora, muero
de amor.

Beat. Hablad sin embozo:
quien es la Dama?

Feder. Ea, amor:
vos misma.

Beat. Cayòse à plomo *ap.*
todo el Cielo sobre mì:
Què sufra el Celeste Globo
tal infamia en un hermano!
ay mayor traycion! esto oygo!
estoy por mandar matarle.

Feder. Angel sois, dadme socorro;
disculpe Amor mi delito,
pues me hirì con flecha de oro,
y es preciso perdonarme
quando he visto vuestro rostro.

Beat. Què he de hacer? si llamo gente, *ap.*
hago publico, y notorio
su atrevimiento; y mi honor
en parte queda dudoso,
que la virtud no se libra,
à veces, de un testimonio:
engañarle me conviene.

Feder. Hablad, bellissimo assombro

de

de hermosura.

Beat. Dissimulo, *apart.*

por lograr mi intento heroïco;

esto ha de ser: Federico,

desde el punto (no hago poco

en fingir) que te vi (hà falso!)

te amé: (còmo me reporto!)

te amé dixe? el labio miente. *ap.*

Feder. El favor primero que oygo

es este, y le ha pronunciado

con verguenza el clavèl roxo.

Beat. Pero para assegurarme,

déxadme ver si ay curiosos:

retiraos à esse retere,

(èl serà su calabozo)

mientras las puertas registro.

Feder. Amor, vencí.

Entra, y cierra la reja Beatriz.

Beat. Fiero monstruo,

ahí has de estàr encerrado

con candados, y cerrojos,

hasta que mi esposo venga:

tengante, barbaro, todos

por hombre, cuyo delirio

le hace digno de este oprobio.

Feder. Què has hecho, engañola Esfinge?

abre, ò me abriré yo propio

el corazon, arrancando

tu retrato de èl à trozos:

abre, ò por los Cielos juro,

pues desprecias mis sollozos,

que he de vèngarme de ti.

Lo que antes fue amor, ya es odio;

ira, lo que fue cariño:

etna soy, llamas aborto.

Dent. Flora. Voces en la Galerìa

se oyen, acudamos todos.

Salen Flora, Damas, Conejo, y Criados.

Señora:- Pero què miro!

Conejo. Què es esto? còmo estàs, loro?

Feder. Villano:-

Conejo. Si no lo sabes,

dí, còmo afligido, y solo,

Feder. Injusta:-

Beat. No le escucheis,

ni os admire, que de un loco

castigue el atrevimiento.

Conejo. Què me apueitan, que este mozo,

quetiendo comer ternera,

se le ha convertido en zorro?

Feder. Fiera muger:- Pero Angelio,

ahora à mi pena estàs sordo?

Conejo. Si à otra puerta no te arrimas,

què Angelio, ni què Demonio?

Beat. Dexadle todos.

Feder. Hà injusta!

Beat. Y supuesto que aquel tono,

que su mal templar dispuso,

es à su infamia mas propio,

repetidle, sin que hagais

aprecio de sus sollozos;

que yo, haciendo aqui testigos,

à estos tachonados Globos,

de la traycion mas aleve,

que caber pudo en un monstruo;

les pedirè la venganza,

conspirando à un tiempo propio,

en favor de una inocente,

auxiliares generosos,

hombres, plantas, mares, montes,

esferas, brutos, y troncos. *vase.*

Feder. Hà traydora! harè pedazos

estas rejas. *Lucha por romperlas.*

Todos. Guarda el loco.

Mas apartad el nocivo veneno,

desterrad el dolor cauteloso,

que la astucia de pèrfido intento,

vencerà lo constante, y lo heroïco;

Flora. Vamos de aqui, repitiendo,

porque se temple un furioso:-

Musica, y todos. Vientos apacibles,

placidos fabonios,

de afanes injustos,

de males impropios, &c.

Repitiendo los Hombres la representa-

cion, cantando las Damas, y diciendo

Federico las voces de Hà fiera! &c. y

luchando por romper la reja,

se dà fin à la primera

Fornada.

JORNADA SEGUNDA.

*El Teatro será de tiendas de campaña:
tocan caxas , y clarines , y despues de las
voces salen el Rey , y Soldados.*

Voces. Viva el Rey Ladislao, viva.

Rey. Amigos,
sed de mi gratitud fieles testigos,
pues basta una lealtad tan respetosa
à entretenir la ausencia de mi esposa.
En la campaña amena deste prado,
donde corre el Danubio sossegado,
recibir su belleza,
rendida solícita mi fineza,
pues de la Corte estando no distante,
es bien que ostente amante
(acampado el Exercito) que à èl viene
quien tal dominio en mis afectos tiene,
que si allà es Venus, con las mismas galas,
entre marciales pompas será Palas.
Mas quanto se fatiga en dudas tantas
quien no vê lo que amò!

Salen Federico , Conejo , y Angelio.

Feder. Dame tus plantas.

Rey. Federico, mis brazos
dichosos nudos, amorosos lazos
seràn de quanto aprecia el alma mia,
verte tan mejorado en este dia.
Mas cómo sin mi esposa,
amable hechizo de jazmin, y rosa,
vienes?

Conejo. No tardarà , si los forlones
pudieren arrastrarlos los frísones.

Feder. Cobarde estoy. *ap.*

Angelio. Pues ahora acobardado? *ap.*
mira que ha de perderte su cuidado,
que el permitir que vengas, no es indicio
de hacer por un agravio un beneficio.
Adelantate tù, que deste modo,
si persuades al Rey, lo logras todo.

Con. Creeràn ustedes, si el discurso aplico, *ap.*
que temo que ha de armarla Federico?

Rey. D onde la Reyna està? pero tù miras
con suspension al Cielo? tù suspiras,
y tù lloras? Ay Dios! gran mal sospecho,

Conej. Quemenme, si hace cosa de provecho.

Feder. Quedemos solos.

Rey. Despejad.

vanse todos.

Angelio. Ahora

importa mas mi inspiracion traydora;

Rey. Solos estamos yà , mas luto triste
en mis triunfos se viste
tu amor? di, quien te inclina
à que uses de la funebre marfina,
luto de Marte? di, què es esto , hermano?

Feder. Haver muerto tu honor.

Rey. Dolor tyrano!
muerto mi honor? tu acento se suspenda;
pero no , de una vez mi mal entienda,
Di.

Feder. La Reyna:- *Rey.* Prosigue.

Feder. Torpemente:-

Rey. A donde pudo haver mas vehemente
dolor! mas grave mal! mas fiero agravio!
pero pèrfido infiel, miente tu labio,
miente tu error, y miente tu rezelo,
que no caben trayciones en el Cielo,

Feder. Señor, si acaño:-

Rey. Aleve, injusto, fiero,
muere al heroyco impulso de mi azero;
muere:- mas ay espiritu infelice! *ap.*
que mi hermano lo dice,
y nunca:- pero todo es apariencia,
vete, villano, ya de mi presencia.

Feder. Yo me perdí! *ap.*

Angelio. Què es esto? llega ofad o,
que tu voz calmarà lo enamorado;
què esperas?

Feder. Gran señor, si satisfecho
no te viniese à hablar:-

Rey. Viva en mi pecho *ap.*
Beatriz: mas no es muger?

Feder. Quando publico
una traycion aleva:-

Rey. Federico,
creolo de tu amor, yo anduve errado;
mi cariño este exceso ha ocasionado.
Habla, pues.

Angelio. A tu voz mi astucia fio,
que donde existe intento tan impio,
no hago yo falta. *vase.*

Rey. Mi congoja es mucha! *ap.*
No hablas ya, Federico?

Feder.

Feder. Atento escucha.

Apenas, señor, partiste
del Danubio à las orillas,
desnudando valeroso
la Regia, y sacra cuchilla,
para castigar à quantos
contra ti formaron liga;
quando la Reyna tu esposa,
(no sè como lo repita,
sin ofender à tu oído,
porque ay voces que lastiman;
mas si es fuerza padecerlas,
tambien es fuerza el decirlas,
que se ha de hablar à los Reyes
sin embozos, y sin cifras:)
Apenas, otra vez digo,
partiste, quando rendida,
de nuevo amor obligada,
de la virtud la cortina
corrió Beatriz, profanando
la Magestad; y atrevida,
de la fenda del decoro,
pafó à la de las delicias;
pues recogido el Palacio,
y en silencio la familia,
llegó sola hasta el terrero,
tan ciega en su intencion misma,
que no vió el riesgo, llevando
en su mano la bugia.
Yo de tu honor centinela,
con la natural malicia
la seguí, y sentí que hablaba
con un hombre, que decía:
Puedo subir por la escala?
Y arrastrado de la ira,
fui à echarme por el balcon,
al tiempo que tu enemiga
me sintió, y cerrando al punto,
de mis dos brazos asida,
cómplice de su delito
quiso hacer la lealtad mia,
dando lugar à que huyesse
el que te ofende, y me incita.
Reprehendí su atrevimiento,
y avergonzada, y corrida,
el delito confessaron
sus sonrojadas mexillas;
mas para dorar su yerro

otra cautela fabrica:
Dió voces, alborotóse
el Palacio, ardiendo en ira,
haviendo llegado todos,
rayos contra mí fulmina:
Vengóse de mí, diciendo:
à este loco à toda prisa
encerrad, que su locura
tanto el sentido le priva;
que atrevido à mi respeto,
furioso se precipita.
Y encerrado en el retrete,
manda, que no me permitan
mas luz, que la que dispensa
el Sol por la reja misma.
Y para que yo viniera
à darte la bienvenida,
mandó que me diessen galas;
y con llevarlas su prima,
no las quise recibir:
Bolví con nuevas caricias
Beatriz à querer templarme,
tanto, que la vi rendida
à mis pies afectuosa,
llorando perlas sus niñas,
pidiendo que sus trayciones
las calle, y no te las diga:
Mas haviendo visto el riesgo
de tu honor, traycion sería
de mi pecho no avisarte
leal, viendo que peligras
en manos de una muger:
el cristal en que te miras.
Venga, señor, este agravio,
pues basta la intencion misma;
que tuvo de hacerte ofensa,
sin llegar à ser precisa.
No dudes en lo que digo;
y aunque me culpe la impia
censura, que no es decente,
que yo en tu cara te diga
tan desnudas las verdades,
mejor están que vestidas,
que ay casos en que se hace
fineza de la desdicha.
Sus lagrimas no te obliguen,
ni sus ternezas te rindan,
que suelen ser cautelosas,

y quando menos, fugidas.
 Acuerdate del agravio,
 no es Rey el que no castiga,
 y la mancha del honor
 solo con sangre se quita.
 Vierta la fuya tu azero;
 y si honestar sollicitas
 su muerte, tambien venenos
 se disfrazan, y se ligan
 en licores, y manjares,
 como en las flores nocivas:
 refuelvete valeroso,
 muera amor, y el honor viva. *vase.*

Rey. Cielos, sin alma he quedado!
 què tempestad de desdichas,
 y zelos han perturbado
 la serenidad tranquila
 de aquel Cielo, en quien brillaban
 dos estrellas encendidas,
 dos soles, en cuyas luces
 amorosamente ardía
 mi corazón? no es posible;
 que Deidad tan peregrina,
 hermosura tan perfecta,
 belleza tan entendida,
 tuviese tal pensamiento;
 su honestidad lo acredita,
 y su virtud, porque siempre
 fue la virtud perseguida.
 Pero no es muger Beatriz?
 No se introduxo la ruina
 de todo el Genero humano
 por muger, y en la nociva
 fruta del arbol vedado,
 el Padre de la mentira
 se disfrazò cauteloso,
 y ella, rompiendo la linea
 del precepto, no pasó
 por la afrenta, y la ignomia
 de verse errada, y con mancha,
 habiendo nacida limpia?
 Luego si es muger la Reyna,
 bien pudo en la fantasia
 admitir un pensamiento,
 de quien ninguno se libra;
 y arrastrando las potencias
 la voluntad atractiva,
 del apetito guiada,

y de la passion regida,
 al despecho violentarla,
 en lugar de corregirla.
 Mas què digo? mi discurso
 de Beatriz tal imagina?
 Quando tuvo la virtud
 por huested à la malicia?
 Estando ausente su esposo,
 (hasta las aves lo digan)
 de quando acà en ramo verdè
 se pone la tortolilla?
 Miente quien:- pero no miente,
 que es mi hermano quien lo afirma,
 y su lealtad el espejo
 en que mi sangre se mira,
 el crisol en que se acendra
 mi honor, y se purifica.
 Pues muera la Reyna, muera.
 Posible es, que tal repira!
 dura ley! Yo, à quien adoro,
 tengo de quitar la vida?
 Si, que el duelo de la honra
 sobre el amor predomina;
 no, que puede ser engaño;
 si, que la mas entendida
 es vidrio, que entre las manos
 pelagra, si se desliza;
 no, que el vidrio no consiente
 veneno, ni mancha indigna;
 si, porque ay preparaciones
 para que el veneno admita:
 no ay disculpa à su delito,
 que antes mas se verifica.
 Mas si influyen las Estrellas
 benevolas, ò propicias,
 y à las criaturas los Astros
 no violentan, mas dominan;
 què culpa tiene Beatriz,
 si su estrella la derriba?
 Culpa tiene, que à la estrella
 vence la sabiduria,
 y el alvedrio, que es libre,
 porque la Essencia infinita
 sin gravamen nos le diò,
 y està en nuestra mano misma
 el usar del bien, ò mal,
 quando al mal, ò al bien se aplica:
 Luego arrastrò el alvedrio

su apetito? es cosa fixa:

Luego debo condenarla?

No, que las leyes afirman,

que no debe padecer,

aunque esté la culpa escrita,

el reo, si no le acusa

algun testigo de vista;

y uno solo no es bastante,

hasta que se justifica

con otros, y en el tormento

se condena, y fiscaliza.

Pero las leyes de honor,

ni se alegan, ni autorizan,

porque ninguno le tiene,

quando el propio lo imagina:

Amor, y honor igualmente

pongo en balanzas distintas;

el honor dice, que muera;

el amor dice, que viva;

la piedad, que la perdone;

el rigor, que no permita

apelacion; y yo fallo,

por la ley establecida

del honor, que debo dar,

disculpada, ò convencida,

contra Beatriz infelice

sentencia definitiva;

esto ha de ser.

Salen Alexandro.

Alex. Gran señor,

la Reyna llega.

Rey. Ya en ira

se enciende el pecho, y se abraza.

Salen la Reyna, Laura, Flora, Conejo,

Federico, Alexandro, y

Angelio.

Angelio. Yo haré reventar la mina.

Beat. Dadme los pies, gran señor.

Rey. Aparta, fiera enemiga,

vibora, que si la planta

belas, el arbol marchitas.

Feder. Bien la ojeriza se logra

del tòsigo de mi embidia.

Beat. Bien temè, corazon mio!

aquí empiezan mis desdichas:

Señor, aquellas razones

son de vuestro labio indignas:

así pagais los desvelos,

que me debéis? quando fina

mi voluntad os aguarda,

y os viene à buscar rendida,

me apartais de vuestros brazos,

y me negais las caricias?

què es esto, esposo, y señor? *Llora.*

Rey. No prosigas; si prosigas,

que tal vez el ruego, y llanto

vence en sala de justicia. *ap.*

Feder. Señor, el valor importa.

Rey. Quien ha de haver que resista

lagrimas de una muger,

que para hacer bateria

al fuerte del corazon,

los tiros son sus mexillas,

que están disparando en perlas

municiones cristalinas?

Laura. El Rey con mi prima ayrado?

fortuna, bien acreditada

tu mudanza, pues la ostentas

tambien en las Monarquias.

Flora. Conejo, què será esto?

Conejo. Yo no lo entiendo, Florilla;

y pues no es passo de chanza,

atiende, oye, calla, y mira.

Alex. En confusiones de dudas

mi pensamiento vacila,

alguna traycion sospecho,

y à saber quien la conspira:—

Feder. Què aguardas, que no te vengas?

Rey. Federico, la familia

marche delante à la Corte;

solo para que me asista

quede Cesar con mis Guardias,

que en lo ameno de essa Quinta

quiero quedar con la Reyna,

por ver si acaso se alivia

esta pena que padezco,

ayudandome à sentirla.

No provengan à mi entrada

regocijos, ni alegrías;

y pues yà vencido, y muerto

mi honor està, no repitan

mis victorias, y trofeos,

sino epitafios, que digan

en la pyra de mi entierro,

Aquí yacè el Rey de Ungría.

Alex.

Alex. Señor, de veros tan triste
me pesa.

Rey. No se mitiga *apart.*
tan facilmente este achaque,
que es su cura la sangria;
y vos serenad, señora,
ellos cielos : hà enemiga! *ap.*

Beat. No puedo, que el corazon
vuestra pena participa.

Rey. Alexandro , Federico,
Laura , Flora , ea , aprisa
marchad todos , y dexadme.

Conejo. Alòn , que la uba pinta.

Angelio. Que ya he logrado el veneno,
mis congeturas afirman.

Todos. Ya todos obedecemos.

Rey. Prevenid la montería
para esos montes Carpacios,
cuyas encumbradas cimas
toda la Ungria atalayan,
y la Polonia registran;
porque quiero que Beatriz
en la caza divertida,
acabe con sus pàsiones,

y yo mejore à su vista.

Bien digo , porque en las grutas
de essas sierras fronterizas, *ap.*
donde Leones solamente
son estrago de las vidas,
la dexaré expuesta al riesgo,
y honestando su desdicha,
correrà en todo mi Reyno,
que las garras , y cuchillas
de un Leon dieron la muerte
à Beatriz , Reyna de Ungria.

Beat. Vuestro gusto es ley , y en mí
es la obediencia precisa.

Rey. Pues vamos.

Beat. Vamos , y el Cielo
à vuestro lado permita,
que viva largas edades,
para que os adore , y sirva:
mas si mi vida os disgusta,
le pedirè , que no viva.

Cesar. Enigma es del Rey, el tiempo *ap.*
nos declarará el enigma.

Rey. Ay de ti ! que por tus passos
vàs caminando à la pyra. *vanse.*

*Salen el Duque , y Isbella de caza , y Criados,
descubriendose un monte peñasco muy
intrincado.*

Duque. En esse altivo monte,
por donde rodò el carro de Faetonte;
que ciego despeñado,
se viò de su soberbia castigado,
empeñado en hacer à un Leon guerra;
que es el Rey coronado de esta sierra,
de vista te perdì , querida Isbella,
y siguiendo mi muerte , hallè tu estrella:
mas què mucho , si el prado se ha vestido
de flores , que tu pie le ha florecido?

Isbella. Mucho estimo el favor , y he de pagarte
con que tù eres Adonis , y eres Marte,
pues galàn , y valiente à todas horas,
todo à un tiempo lo matas , y enamoras.

Duque. Lleguemos à essa Quinta , en que apartada
aguarda la violeta enamorada,
entre las verdes hojas cariñosa,
à que salga la Reyna , que es la Rosa,
que quiero que à la sombra de sus ramos

la fatiga, y cansancio suspendamos;
luego que aya gozado la frescura
de esta florida estancia tu hermosura;
passarèmos, Isbella, hasta la Aldèa,
que esse altivo peñasco señorèa,
antes que corran los Celestes velos
las sombras à la luz.

Dentro Beatriz. Valedme, Cielos!

Isbella. No profigas, que un misero gemido
al Cielo clama, y me ha compadecido.

Duque. Cerca de aquí se oyò, y el triste acento
anuncia de su dueño el fin violento;
lleguemos à buscarle, Isbella mia,
que lexos no ha de estàr. *vanse.*

Dentro Beatriz. Virgen Maria!
esposo mio, aguarda, escucha, espera.

Salen el Rey, y Cesar.

Rey. O dura ley de honor! ò ley severa!
ya sin ojos està mi amada esposa:
amada dixe? desojada rosa
dirè mejor; y pues me causa enojos,
paguen los ojos lo que ven los ojos,
pues si ellos en mi honor fueron culpados,
ya mi rigor los dexa castigados.

Cesar. Grande crueldad ha sido lo que has hecho.

Rey. Cesar, no pude reprimir mas el despecho.

Cesar. Haviendo, gran señor, una clausura
en que muriera, fue sentencia dura
el sacarla los ojos, y dexarla.

Rey. Si està inocente, Dios puede librarla:
què hombre se halla con zelos, y ofendido, *ap.*
que no use del rigor ciego, y corrido?

Cesar. Què causa pudo dar, si es Peregrina?

Rey. Al Rey ningun vassallo le examina:
Vamos à Ungria, y quede sepultado
este secreto, à nadie revelado
sea jamàs, por ley establecida;
asì lo mando, pena de la vida:
todos direis, que dos Leones fieros,
sin poder socorrerla los Monteros,
dieron muerte à la Reyna entre estas peñas,
de quien no haveis hallado nombre, ò señas;
y vamos, porque ya la sombra llega. *vanse.*

*Sale Beatriz como ciega, con un Retrato de la
Virgen en la mano.*

Beat. Donde voy (ay de mi!) sin guìa, y ciega?
ciega, dixe muy bien, pero sin guìa

no, pues llevo el Retrato de MARIA:
 valedme Vos, Aurora Soberana,
 pues me ha faltado la piedad humana:
 No sè por donde voy pisando abrojos,
 tan perdida, que ya perdí los ojos:
 Mi esposo me dexò en este desierto,
 donde es el Mundo Golfo, y Vos el Puerto.
 No siento, Gran Señora, verle ingrato,
 solo siento no ver vuestro Retrato,
 porque el miraros era mi desvelo:
 quien os viera, MARIA, por consuelo!
 Mas Cielos Soberanos,
 quien podrá averiguar vuestros arcanos,
 pues siente tal dulzura el pecho mio,
 que el corazon cobrando aliento, y brio,
 feliz espera prospera bonanza;
 mas quando le ha faltado la esperanza!

Cant. dent. Custod. O bienaventurada
 dulce inocencia,
 quando en bienes los males
 por sì se truecan!
 porque se vea,
 que las piedades vencen
 iras sangrientas.

Beatriz. O acento, si suspendes mis sentidos,
 ojos no he menester, teniendo oídos;
 y así, por este monte tropezando,
 hasta poderte hallar, te irè buscando,
 sì bien en vano mi dolor resisto.

*Tropieza en un Peñasco, que estará en el foro;
 abrese prontamente al ir à caer, y la detiene el
 Custodio, que saldrá de Pastor de una Gruta,
 adornada de flores.*

Sale Custod. No tienes que temer, que yo te asisto.

Beat. Què es esto? ò copia bella! si tan pia
 la vista havias de dar à la ansia mia,
 mirarme ciega, no rigor ha sido,
 pues además del ver, me has concedido
 ver tan precioso objeto,
 que es dulcísimo Imán de mi respeto:
 Quien eres, bello Adonis de esta Sierra?

Custod. Quien tu dolor, y tu afliccion destierra;
 y quien, aunque hasta aqui, no me ayas visto,
 siendo, como lo ves, Pastor, resisto,
 que à una oveja inocente,
 un Lobo infiel despedazar intente.

Canta.

Canta. Porque sus tyránias
riesgos aumentan,
mas vivirá segura
con mi defensa:

Porque se vea,
que las piedades vencen
iras sangrientas.

Beat. Què dichosa será, pues tú la guardas!

Custod. Pues tú, por què en el riesgo te aco-

Beat. Si tú supieras:- (baldas?

Custod. Nada ignorar puedo.

Beat. Que un alevé:-

Custod. Es inútil su denuedo:

Dios, que es ciencia Divina,
dá, segun el dolor, la medicina;
si el padecer es triunfo conocido,
quien de tener afanes se ha sentido?

Piadoso asiste el Cielo
en el mas declarado desconsuelo,
y tú padecerás, pero dichosa
triunfarás de la embidia poderosa.

Canta. Si tranquila, y constante
quando padezcas,
hacer sabes bonanza
de la tormenta:

Porque se vea,
que las piedades vencen
iras sangrientas. *vase.*

Beat. Tente, espera, no así:- Pero què espanto
intenta fiero acobardarme tanto,
si este aviso à mi amor el Cielo embía,
y yo tengo el Retrato de MARIA?
O prenda Celestial! si yo te obligo,
nada me queda que temer contigo.

Sale el Duque, Isbella, y Criados.

Dug. Azia esta parte se oyò
aquel misero gemido,
y el dueño no ha parecido.

Isbella. Sin duda que ya murió
à manos de alguna fiera
de las que este monte cria.

Dug. Mas aguarda, Isbella mia,
que este Sol no està en su esfera:
quien eres, Deidad del monte,
en quien hace maridage

lo hermoso con el ropage?

Eres acaso Faetonte,
que de esse azul paralelo
cayò ciego, y despenado?
dime si eres Dios alado,
ò si eres Astro del Cielo.

Isbella. No he visto muger mas bella!
de hermosura es un portento,
sin duda del Firmamento
se ha caído aquesta Estrella;
di, quien eres?

Beat. No lo sè.

Dug. Quien te traxo aqui?

Beat. Mi suerte.

Isbella. Y què buscabas?

Beat. La muerte,
pero la vida encontrè.

Isbella. En què forma?

Beat. En tu belleza.

Isbella. Discreta es sin ceremonia.

Dug. La Duquesa de Polonia
es quien te habla.

Beat. A vuestra Alteza
beso mil veces la mano.

Isbella. El Duque Octavio es mi esposo.

Beat. Vivaís en lazo dichoso.

Dug. No es aqueste cielo humano. *ap.*

Isbella. De donde eres?

Beat. Soy Inglesa.

Isbella. Eres casada?

Beat. En Ungria.

Isbella. Tu nombre?

Beat. Beatriz.

Dug. El día se ausenta:
vamos, Duquesa.

Isbella. Pues di, por què te dexò
sola entre fieras tu esposo?

Beat. Dios, que es Todopoderoso,
lo sabe, y no lo sè yo.

Isbella. Quieres venirte conmigo,
y seràs en otra esfera
mi amiga, y mi compañera?

Beat. Si gustas, irè contigo;
mas perdonaràs, señora,
(esto es forzoso decirte)
si no acertare à servirte,
que no he servido hasta aora.

C 2

Isbella.

Isbella. Tú en nada puedes errar,
pues claro se dà à entender,
que servir no ha de saber,
quien nació para mandar:
Ven à mi lado.

Beat. Obligada

me tienes en fumo grado:
mas, señora, ha de ir al lado
de su dueño la criada?

Isbella. Tú no eres criada mia,
sino amiga, y compañera:
vamos, que ya el Duque espera.
Duq. No he tenido mejor día.

Vanse, y salen Federico, y Angelio.

Feder. Angelio, yo he de morir:
Donde està Beatriz?

Angelio. Señor,
ya se executò el rigor;
pero si lo has de sentir,
y te ha de causar enojos
el suceso, no prosigo.

Feder. Pues què ha sido, Angelio Amigo?

Angelio. Qué la sacaron los ojos.

Feder. Los ojos? quien lo mandò?

Angelio. El Rey y tu hermano, movido
del testimonio fingido:
mi ciencia se le inspirò. *ap.*

Feder. En fin, por mi su inocencia
ha llegado à padecer!
Angelio, yo he de volver
à buscarla.

Angelio. Tèn paciencia,
que del riesgo prevenido,
con mi astucia la libré,
(con esto le engañaré) *ap.*
de lo qual albricias pido,
que aunque la Justicia lista
quiso executar la pena,
la puse en Polonia buena,
y me remito à la vista.

Feder. No dices, que la sacaron
los ojos?

Angelio. Fue ficcion mia:
(ó lo que puedes, MARIA!) *ap.*
los Ministros la dexaron,
pues fingiendo un remolino,

se obscureció el Orizonte,
con que no quedó en el monte
hombre humano: el Rey se vino,
creyendo que ya quedaba
sin ojos; y se engañò, *ap.*
que MARIA la dexò
tan linda como se estaba.

Feder. Podré verla?

Angelio. Y sin tardar,
à Polonia hemos de ir,
y en ella entrar, y salir;
mas à Beatriz no has de hablar,
porque puede conocerte
el Duque, que es tu enemigo,
y no quiero ser testigo
de tu prision, ò tu muerte.

Feder. Podremos sacarla?

Angelio. No,
que està en Palacio asistida, *ap.*
amparada, y defendida
de quien la vista la diò:

Pero podrè en breve espacio
hacer que el Duque se enoje,
y que enojado, la arroje
desterrada de Palacio.

Feder. Pues què aguardas, que à mi amor
no dás esse alivio?

Angelio. Espera,
que brevemente esse alivio
te concederàn mis ciencias;
pues si la Magica mia
no ay distancia que no venza,
ya estàs donde està Beatriz.

Feder. Di cómo?

Angel. Desta manera.

*Tomale del brazo, entran, bolviendo
à salir, y se corre la mutacion
de Fardín.*

Feder. Què asombro! mas quando à mi
los asombros amedrentan?

Angelio. Retirate, porque viene
à este sitio la Duquesa.

Feder. Es verdad, pues de armonias
ya todo el Pensil se puebla.

*Retiranse, y salen Isbella, Beatriz,
y Damas.*

Musica.

Musica. A una duda que es indicio,
y no passa de sospecha,
con el tiempo la destruye,
el Sol de la verdad bella.

Beat. Hà, si à lo que yo padezco *ap.*
pudiesse aplicar la letra,
quãtos fueran mis placeres!

Feder. Ay, Angelio, no es aquella
Beatriz? *Angelio.* Sì.

Feder. Ya, de mirarla,
todo mi pecho es un etna.

Isbella. Nise, à què fin esse tono,
y essa letra cantas? cessa;
porque sospechas, ni dudas,
quando no ay de què tenerlas,
rampoco es bien escucharlas;
canta otra, pues.

Nise. Vaya esta,
que es, aunque no oì sus voces,
de un paxaro que se quexa.

Canta Nise. Por una Tortola ausente
el esposo se lamenta,
y rezelando su agravio,
à la venganza se apresta.
Que pèrfida amante
repite su quexa,
que un tierno cariño
pagò con ofensas.

Isbella. Buena letra, Beatriz.

Beat. Basta,
señora, para ser buena,
què à ti te guste: Ay de mì! *ap.*
calle yo, por mas que sienta.

Feder. Mas hermosa me parece
cada vez que llevo à verla:
facala, Angelio, de aquí,
porque de mi amor la hoguera
fuego exala.

Angelio. Aquestos,
que tû escriviste, y las nemas
con el Sello Real sellaste,
firmandolos mi cautela,
con la estampilla del Rey,
daràn causa à la tragedia
de Beatriz, à quien sin duda,
por traydora, y estrangera,
desterrará de Polonia

el Duque, que en essa pieza
treguas dà en un blando catre,
del Gobierno à la tarà:
y en saliendo de Palacio,
clausura de su belleza,
la lograràs en el monte:
Pondrè sobre la cartera
essa carta, porque el Duque,
quando despierte, la vea;
Hace que pone otras en el pañuelo
de Beatriz.

y estotras pongo à Beatriz
en los dobles, que muestra
la olanda de su pañuelo.

Beat. Prosigue, no te suspendas. à *Nise.*

Nise. Proseguirè, pues lo mandas.

Angelio. Ya està lograda la empresa,
vèn, que ya despierta el Duque.

Feder. A Dios, bellísima Estrella,
porque vâ al monte à esperar,
quien en sus ansias se quema.

Vanse los dos, y canta Nise.

Nise. El cuidado de una ingrata
le combate, y le desvela,
y entre su amor, y su enojo
aun no sabe elegir senda.

Que pèrfida amante, &c.

Beat. Hà memorias de un tormento! *ap.*

Sale el Duque con unos pliegos en
la mano.

Dug. Cerrad todas essas puertas,
no salga nadie, que quiero
haber, què traydor intenta
quitarme la vida.

Isbella. A ti la vida?

Dug. Sì, amada Isbella;
oye: Este pliego me avisa,
que en Palacio ay quien pretenda
darme muerte.

Isbella. Y què le obliga?

Dug. Un premio con que le alientan;
segun de unas cartas consta,
(que asimismo me lo expressan)
que el traydor guarda.

Isbella. Ay perfidia
mayor, pues Duque, à què esperas;
què

que todo no se examina?

Beat. Si señor, yo la primera
seré, por mas que de mi
seguro vivas; que atenta,
empezando desde el lienzo:-

Mas qué es esto? yo estoy muerta!

Al desdoblarse el lienzo caen las cartas.

Isbella. Beatriz, qué pliegos son estos?

Dug. Yo los veré; escucha atenta.

Lee. Haviendo sabido la introducion
que teneis en el Palacio del Duque,
si disponéis lo que os tengo comu-
nicado, y vos prometido, será la re-
compensa igual al desempeño.

El Rey de Ungría.

Isbella. Beatriz, pues así nos pagas
el hospedage? suspensa
te has quedado? no respondes?

Nise. La culpa ataja la lengua.

Dug. Oye estotra, que así dice,
y presumo que es respuesta.

Lee. Quedo obligada à obedecer la
orden de vuestra Magestad, la qual
pondré en execucion con un vene-
no, ò fiandolo de quien mate al Du-
que.

Madama Beatriz.

Representa. Advenediza traydora,
infiel, barbara, y sangrienta,
qué es esto? así un beneficio
satisfaces? recompensas
así una gratitud? pagas
de este modo una fineza?

Mas qué mi justicia aguarda?

Ola?

Salen Criados.

Criad. Gran señor, qué ordenas?

Dug. Que dando à esta muger muerte:-

Isbella. Esperad, que no es prudencia,
si ay complices en su culpa,
que su muerte los absuelva.

Dug. Bien dices: llevadla luego
à la prision mas estrecha,
donde de Febo los rayos,
ni aun alivien sus tristezas.

Criad. Venid.

Beat. A tus pies rendida:

(bello Pastor, tu advertencia ap.
se cumple; pero ay valor

en mi para mas afrentas)
à tus pies, señor, postrada,
una, y mil veces te ruega
mi humildad, que no te lleves
de la informacion primera,
que aunque me arguye culpada;
sé yo muy bien mi inocencia:

Muger, à tus pies llorando
me vés, y es precisa prenda
de un noble, à muger que llora,
consolarla en su miseria.

Posible es, que contra mi
dás credito à la cautela
de infiel mano, que fingiendo
(y es verdad) sellos, y letras,
vengarse quiere en mi vida,
despues que en mi honor se venga?

Darte yo muerte? repara
que es engaño, y que en la adversa
fortuna, en que aqui me miro
à tanto sonrojo expuesta,

no pudiera ser ingrata,
aunque desgraciada fuera.

Si yo fuese injusta, como
estos pliegos manifiestan,
los abandonara tanto,

que al riesgo los expusiera
de ser vistos? claro està,
que no: Pues no tu grandeza
contra una vida conspire,
que no pensò hacerte ofensa.

No con prisiones me afrentes,
quando mi labio confiesa
mi lealtad; pero la espalda

me buelves: A donde, Estrellas,
podré acudir? pero à un triste,
qué alivio no se le niega?

Señora:-

Isbella. Qué desventura!

Beat. Tu influxo el ceño suspenda
de tu esposo.

Dug. Será en vano,
quando es verdad, no sospecha,
la de tu error; y pues es,
que guarde mi vida deuda,
tus lagrimas son en vano.

Beat. Al Cielo mi angustia apela.

Dug.

Dug. Solo de èl podrà venirte
el alivio que deseas.

Cant. dent. Custod. Què dichosa fatiga
la que se enmienda,
padeciendo constante
quien la tolera,
con la alegre esperanza
del bien que llega.

Dug. Què es estor

Sale uno. Un joven vizarro
de Palacio està à la puerta,
y insistièdo cortésmente
en que vèr, y hablar es fuerza
una Persona que busca,
quiere:- pero ya se acerca.

Sale el Custodio cantando, de Peregrino.

Custod. O què mal se disfrazan
viles cautelas,
quando débiles todas
sus influencias,
fer injuria pretenden
de la modestia.

Isbella. Què gallardo Peregrino! *ap.*

Beat. Corazon, ya te folsiegas? *ap.*
pero què mucho, si al verle,
no ay ya mal, que se me atreva.

Dug. Siendo preciso que quede
un breve rato suspensa
una materia, entre tanto
que se trata otra materia,
di quien eres, Peregrino,
à quien buscas, què deseas,
y cómo es tu nombre?

Custod. A todo
responderà mi obediencia.
Mi nombre es Custodio, (es cierto, *ap.*
pues lo foy de Beatriz bella)
y vengo à vèr à essa Dama,
à quien, no obstante que ella
no me conozca, la tengo
una obligacion tan cierta,
que solamente la muerte
ferà capàz de romperla:
(y es verdad, porque en la vida
la ha de servir mi asistencia).
Yo la conocì en Ungria,

sè, que Polonia la hospeda,
y por saber su alta estirpe,
vengo:- *Dug.* No profigas, cessa:
què noble estirpe ha de ser
la de una aleve?

Custod. No quieras,
quando su esplendor ignoras,
ultrajar sus nobles prendas.

Beat. Què me dices, corazon, *ap.*
que quiero entender tus señas!

Dug. Si complice en sus trayciones
(quando darme muerte intenta)
eres (porque sola en vano
à tanta accion se atreviera)
tambien fabrè:-

Custod. Què mal juzga
tu error, si esso de mi piensa!
Pues aunque en mi Patria ha havido
traydores, supo mi diestra,
al lado de los leales,
de mi Principe en defensa,
humillar las osadías
de cervices altaneras:

Esto es quanto à que no foy
complice yo; y quanto à ella,
tambien puede haver engaño:
porque para dar sententia
a tan barbaro delito,
quien le acula, y quien le aprueba?

Dug. Estas cartas, y estas firmas.

Custod. No pueden ser contrahechas?

Dug. Si pueden, mas no ay testigos,
que lo que dicen desmientan.

Custod. De suerte, que la mentira
quieres que credito tenga,
y ha menester la verdad
testigos para creerla?

Dug. Yo no argumento contigo;
y aunque escusarme pudiera
de aquesta satisfaccion,
te la he de dar, porque veas
en ella tu desengaño,
y su culpa manifesta. *Saca un pliego.*
El sobreescrito, à quien dice
de este pliego?

Custod. A Beatriz.

Dug. Lea tu curiosidad aora

toda

toda esta carta à la letra.

Toma la carta el Angel, y muéstrala en blanco.

Custod. En blanco està el pliego, mira si con justicia sentencias.

Dug. Sin duda, que le he trocado; à ver, Peregrino? muéstrala:

Tomale, y mirale.

mas el sobreescrito tiene,

y aquesta es la misma nena;

pues como està en blanco? què

se hicieron las líneas negras?

veamos este, que escribe *Saca otro.*

al Rey de Ungria en respuesta,

donde le ofrece matarme;

mas confusiones me cercan: *Mirale.*

tambien està en blanco.

Custod. Dime,

no son estas cartas mismas

los testigos que acusaron

à esta muger?

Dug. Quien lo niega?

Custod. Luego si aquestos testigos

depusieron contra ella,

y en la ratificacion

se retratan, libre queda;

porque para castigarla,

la ley ya perdiò la fuerza.

Dug. Joven, què prodigio es este?

Custod. Usar Dios de su clemencia,

y no permitir piadoso,

que aquesta muger padezca.

Dug. Este es milagro, no quiero

enojar à Dios, Isbella.

Isbella. Que me perdones te pido,

Beatriz.

Dug. Y yo, en recompensa

del deshonor padecido,

te fio (para que veas

quanto oy à tu confianza

mi solicitud entrega)

la persona de mi hijo

Fernando, cuya edad tierna

ha menester tu enseñanza.

Beat. Honrais à esta esclava vuestra.

Isbella. Mis brazos, Beatriz hermosa,

acrediten tu inocencia.

Dug. Y vos, galàn Peregrino;

à quien ya mirar es deuda

con respeto, ved si acafo

en mi Palacio ay què pueda

agradaros.

Custod. Yo os lo estimo;

mas luego he de dar la buelta

à mi Patria.

Isbella. Vamos: Nise,

bolved à cantar la letra,

de que saben las verdades

hacer vanas las sospechas. *vanse.*

Beat. Como, galàn Peregrino,

darte las gracias pudiera

de un favor, que cambia à honores;

las que ya vi como afrontas?

Custod. Dando las gracias al Cielo,

que es quien con piedad alienta,

à quien tràgicos afanes

como prosperos tolera.

Beat. Bien se ve en lo que me auxilia,

y bien se ve que me premia

con el deshonor que passo;

pues no te harà, no estrañeza

si conociste en Ungria,

que fui:-

Custod. Ahora de esto te acuerdas?

Beat. No pienses que hago memoria

del fauto, ni la grandeza

que perdi, que no lo siento;

sino de la passion ciega

del que en su mal estado,

aya de perderse es fuerza,

si el Cielo no le dà auxilios.

Custod. De Dios la piedad inmensa

es grande, y querrà algun dia

sanarle de su dolencia.

Beat. Ya suenan los instrumentos,

à Dios, que me aguarda Isbella.

Custod. Persuadete à que contigo

estoy siempre, aunque te ausentas. *vas.*

Beat. Pues, señor, vengan afanes,

vengan males, sustos, penas,

afrentas, y quantos riesgos

tù quisieres que me vengan,

que en mi ay valor, ay constancia,

conformidad, y paciencia;

y más quando aquellas voces dicen, con lo que me alientan: Ella, y Musio. A una duda, que es indicio, y no passa de sospecha, con el tiempo la destruye el Sol de la verdad bella.

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey, Laura, Flora, Conejo, y acompañamiento.

Laur. En fin, señor, que mi prima murió?

Rey. Su infeliz tragedia ha de costarme la vida.

Flora. Dios en el Cielo la tenga.

Conejo. Así las vea yo à todas.

Flora. Y à mi tambien?

Conejo. La primera:

que no tiene mejor dia un hombre, que quando entierra à su muger, ò à su dama.

Flora. No ayas miedo que te veas en esse gozo conmigo.

Conejo. Oyes, esse mal me venga.

Laura. El Reyno, señor, por mas, que el que à manos de una fiera murió, dixesse la fama, inutilmente se esfuerza à creerlo, porque juzga, que procedió su tragedia de otra causa, ò tù engañado permitiste:-

Rey. No mas: essa errada imaginacion es del vulgo, y si supiera, (què mal à fingir me animo!) ap. quien tal pronuncia, ò tal piensa, yo:- mas de otra cosa hablemos: Donde, decid, hizo ausencia Federico, que à mis ojos se oculta?

Conejo. Esta tarde mesma se fue con Angelio à caza, porque èl le trae, y le lleva por cerros, y por barrancos,

como alma de Sastre en pena, con un demonio por mazas.

Rey. Con Angelio?

Conejo. Es cosa cierta, que es su Montero mayor, y caza que se las pela.

Rey. No es su Medico?

Conejo. Y con coche.

Rey. Pues cómo Cazador sea, siendo Medico? no entiendo.

Conejo. Yo comentarè el emblema:

Un Medico, à quien le sirve su bastón de caña hueca, anda à monte por poblado: ya sabe las madrigueras, donde los lances son fixos, pues donde no caza, pesca, y en metafora de galgo, si liebre en la cama encuentra, en la vida se levanta, si no la levantan muerta.

Rey. Donayre has tenido: toma este anillo.

Conejo. Dios te vuelva por este hasta cien anillos en la vida sempiterna.

Rey. Conejo, busca al instante à Federico, y no buelvas à mis ojos sin traerle.

Conejo. Sin duda que me destierras, porque traerle no es facil, sino que le trayga acuestas.

Sale Lidoro.

Lidoro. El Español Alexandro està aguardando licencia.

Rey. Decid que entre: à què vendrà?

Sale Alexandro.

Alex. La piedad hable en mi lengua: ap. Valeroso Ladislao, Rey de Ungria, en quien obstante Marte su valor, pues rindes con tu brazo las opuestas Provincias, que de la Ungria vienen à ser las cadenas: tu Reyno de ti murmura por la muerte de la Reyna, y dà à entender, que tyrano,

D

lien-

siendo virtuosa, y honesta,
sin razon la diste muerte:
atrocidad, que me fuerza
à que culpe tus acciones
de parte de Inglaterra,
que el Escudo de mis Armas
orla las Rosas Inglesas.
Què causa pudo obligarte,
para que inocente muera,
como sencilla paloma,
aquella tortola tierna?

Y si no fuites culpado
en su infelice tragedia,
còmo la pérdida olvidas,
y no castigas la ofensa
en Monteros, que dexaron
à su Reyna entre las fieras?
Si algun traydor, cauteloso,
dexò su traycion impressa
en tu oido, y tñ enojado,
con la informacion siniestra,
sentenciaste su hermosura,
fue injusticia manifesta.

Y para que sepa el mundo,
que poner en su belleza
dolo, ò mancha, fue ponerle
en lo claro de una Estrella:
hablando con el decoro,
que à tu Magestad excelsa
debo, reto, y desafio
à quantos cómplices sean
en la muerte de Beatriz,
de Inglaterra heredera,
y digna Reyna de Ungria:

Y este cartel, de mi letra *Saca un*
escrito, fixaré aora *(Cartel.*
con mi puñal, en la puerta
de Palacio, porque conste,
que Alexandro lo sustenta.

Rey. Ay mayor atrevimiento!
salid luego de mis tierras,
(el cartel es contra mi), *ap.*
pues fui el agresor } y pena
de la vida, si mañana
no huvieris salido de ellas.

Alex. A los Cantones de Flandes
iré à esperar la respuesta,

y si no late ninguno
dentro del plazo, que muestra
el cartel, havré cumplido
como Español, y à Bruselas
partiré, donde me aguardan
las Españolas Vanderas. *vase.*

Rey. Vamos, Laura, que los Hados
contra mi rigores flechan.

Laura. El Cielo te dè consuelo,
y alivio à tanta tristeza. *vase.*

Bosque, y salen Federico, y Angelio.

Feder. Còmo à mis penas, Angelio,
de esta suerte las engañas?
este es el poder que tienes?
de què te sirve la magia,
que afirmas por verdadera,
quando conozco que es falsa?
Si me ofreciste à Beatriz,
còmo mi amor no la halla
en todo el monte? cansado
estoy ya de estas palabras.

Angelio. Si supieras, Federico,
la ocasion, no me culpàras.

Feder. Pues dila, que ya te escucho.

Angelio. Sabrás, que fueron las cartas
las que mas la acreditaron
con el Duque, que una sabia
Muger, que es muy Poderosa,
la defendió, y oy la ampara:
Hablò un Mancebo por ella,
de Gerarquia muy Alta,
de modo, que la diò el Duque
mas honores en su casa,
pues del Principe su hijo
la ha fiado la crianza:
pero di, tendrás valor
para emprehender la mas ardua
accion, que intentò la ira?

Feder. Con essa duda me agraviás:
què hombre enamorado teme
los riesgos, ni los repara?

Angelio. Pues bolvamos al Palacio
del Duque, que aunque cerradas
à todos están sus puertas,
para ti he de franquearlas;

y en el silencio confuso:—

llevas puñal?

Feder. De mis armas
estoy prevenido siempre.

Angelio. Bien está: me dás palabra
de hacer lo que te dixere?

Feder. Si doy.

Angelio. Pues sigueme, y calla,
que has de lograr à Beatriz,
Príncipe, si me costàra
hacer de Estrellas carbones,
y espíritus de las aguas.

Feder. Como sea Beatriz mia,
à tu gusto ordena, y manda.

Angelio. Yo te pondré en un instante
con Beatriz.

*Entran por una puerta, y salen por otra
y correse la mutacion de un salón, con
puerta de Gabinete cerrada.*

Feder. Espera, aguarda:
No es este el Palacio, Angelio,
del Duque? *Angelio.* Si.

Feder. Pues con tanta
presteza havemos llegado?

Angelio. En darte gusto, no tarda
mi diligencia.

Feder. Las puertas
miro; pero están cerradas.

Angelio. Para que logres tu intento,
mi ciencia hará que se abran.

*Abrense las puertas del Gabinete, y se
verà un retrete, y en un catre el Niño
durmiendo, y en un bufetillo dos bugias, y
Beatriz à la cabecera sobre dos almo-
hadas, como durmiendo.*

Fed. Ya lo están, què es lo que ordenas?

Angelio. Què le dè de puñaladas
à esse Infante.

Feder. A un inocente?

Angel. En su inocencia reparas, Federico?

Feder. No me atrevo.

Angelio. Tú faltas à tu palabra?

Feder. No puedo faltar à ella,

aunque es rigor.

Angelio. Entra, y mata,
que mas importa tu gusto:
con esto rindo mas almas. *ap.*

Feder. Ya desde aqui mirò el lecho,

adonde duerme, y descansa

el tierno Infante, que espera

la muerte; aqui se retratan

en este acaso, los riesgos

que tiene la vida humana:

à estotro lado Beatriz,

que parece en las almohadas

la mas bella de las flores,

rosa, que en selva descansa,

durmiendo està: quien ha visto,

que el Lucero (pena estraña!)

apague sus bellas luces,

y que no despierte el Alva?

La calentura de Amor

por mis venas se dilata,

y de Beatriz en la nieve

no puedo templar mis ansias.

Angel. El se abraza; aora es tiempo: *ap.*

Què haces que no le matas?

mira que el tiempo se pierde,

y que tu dicha se atrassa.

Dà de puñaladas al Niño.

Feder. Pues muera; ya le maré:

que quieres aora que haga?

Angelio. Que en la mano de Beatriz
pongas el puñal.

Feder. Repara,
que es culpable en el delito.

Angelio. Què te detiene el culpable?

yo, que el veneno te doy,

tambien te doy la triaca.

Esto importa.

Feder. Pues si importa,

pongo el puñal, que fue parca

del Infante tierno, en mano

de la inocente culpada.

Pone el puñal en la mano de Beatriz.

Angelio. Sigueme aora.

Feder. Ya te sigo.

Angelio. Traycion, traycion.

*Salen el Duque, Libella, y dos Criados
con luz.*

D 2

Duq.

Dug. En la sala

de Don Fernando, mi hijo,
voces dan: criados, de tanta
familia nadie responde?

Isbella. Salid todos.

Dug. Quien profana mi Palacio?

Isbella. Quien inquieta mi sosiego?

Dug. Desmayada,

con un puñal en la mano
Beatriz está; qué mas clara
evidencia, que quería matarme?

Mira el puñal, y luego al Niño.

Isbella. Traydora, falsa:

mas ay de mí, que con sangre
está el azero, y manchada
la colcha de mi Fernando,
que tiene sobre la cama!

Beat. Quien dà voces?

Dug. Tu delito.

Isbella. Tu aleve culpa, tu infamia.

Mira el Duque al Niño.

Dug. Muerto está Fernando, Cielos!

Isbella. Ay hijo de mis entrañas!

espejo, en que yo me he visto,
quien te quebró, flor temprana:
si eras nevado jazmín,
cómo estás vertiendo nacar?

Beat. Qué es esto que me sucede?

Virgen, valedme: quien causa
estos asombros? quien puso
en mi mano esta hoja ayrada?
señor, mira:-

Dug. Quitas aleve,

pues con cautelosas trazas,
darme la muerte querias:
diligencias fueron vanas
las tuyas, mas en la muerte
de Fernando, à mí me matas.

Beat. Señora:-

Isbella. Qué me hablas, fiera?

que del corazon me arrancas
la mitad del corazon.

Dug. Muera esta tyrana, muera:

llevadla luego al suplicio,
y pague en pública plaza
su delito aleve: llore
Polonia aquesta desgracia,

y muera yo al sentimiento;

pues mi consuelo me falta:
haced lo que os he mandado:

Beat. Ahora es tiempo, Virgen Sacra,
que estoy inocente mira.

Isbella. Pues tu inocencia te valga.

Dug. A qué aguardais?

Criad. 1. Qué desdicha!

2. Vamos, que el Duque lo manda;
y es preciso obedecerle.

Salen el Custodio de Peregrino, tomala
del brazo, y se entran.

Custod. No hareis, porque Dios la guarda;
vén, Beatriz.

Dug. Qué es esto, Cielos!

Isbella. Ciega quedè à luces tantas.

Dug. Quien fue el Celeste Nebli,
que se ha llevado la Garza?

Niño. Donde está Beatriz? adonde:

se fue, que no está culpada,
que antes por su intercession,
oy MARIA me restaura
de los brazos de la muerte
à la vida.

Dug. Demos gracias
à Dios por tan gran prodigio.

Isbella. Pues quien te matò?

Niño. La saña de una fiera, que persigue
à Beatriz, como à las almas.

Isbella. Perdon debemos pedirle,
si es que nuestra dicha alcanza,
que la bolvamos à ver.

Dug. En todos mis Reynos hagan
fiestas à la Virgen Pura,
y à Beatriz se busque en quantas
Ciudades, y Villas tiene
la Polonia en su Comarca;
y si fuere tan dichoso,

qué consiguere el hallarla,
una, y mil veces ofrezco
humilde besar su planta,
pidiendo que me perdone,
si à un agravio un perdon basta.

Isbella. Fernando, hijo, qué te veo?

Niño. Si, Madre, que à veces guarda
Dios una vida, porque

fin.

sirva de exemplar à tantas,
y se defenganen, viendo,
que hasta los ojos se engañan.

Dug. Yo soy feliz, pues Fernando
vive: Isbella, ven, que aguardas?

Vanse, y salen Federico, y Angelio.

Feder. Aquí ha de venir, Angelio?

Angelio. Sin que aya en mi ciencia falta,
la veras.

Feder. Ya desconfío,
porque parece que tarda.

Angelio. Al que espera, los instantes
se le hacen edades largas:

Conejo viene à buscarte,
y ya llega, aquí me aguarda,
que quiero desde estos riscos,
que son del monte atalayas,

registrar si Beatriz viene,
por tenerla retirada,
adonde no pueda verla.

Conejo, que es cosa clara,
que en llegando à ser criados,
ninguno secreto guarda.

Feder. Dices muy bien, aquí espero.

Vase Angelio, y sale Conejo.

Conejo. Señores, por donde anda
un amo, que Dios me dió,
y le llevò el diablo à caza?

Feder. A que caza le llevò?

Conejo. De gorrondas, que son gangas:
el Rey me embia à buscarte,
y mandò, que no me vaya
sin verte.

Feder. La obediencia
es precisa à los Monarcas,
y han de unirse los afectos
à todo quanto el Rey manda.

*Salen el Custodio, y Beatriz, y cor-
riendose el foro, se verá una Pal-
ma, y una Gruta.*

Custod. Aquí has de vivir, Beatriz,
pidiendo à esta hermosa Palma
tu sustento: en esta Gruta
te hospedará tu constancia,

y hallarás en ella el trage,
que mas la humildad ensalza;
y pues mereciste al Cielo,
que domestique en tu guarda
los Leones, que el monte cruzan,
queda en paz.

Beat. A Dios doy gracias
por tanto honor, y à mi siempre
Protectora Soberana.

Custod. De este modo, à quien padece
premia el Cielo, pues no bastan
à oprimir à la virtud
infernales assechanzas. *vase.*

*Han estado hablando Federico, y Co-
nejo desde que salió Beatriz,
y ahora la ven.*

Beat. Feliz mil veces quien debe
al Cielo finezas tantas.

Conejo. Beatriz no ha muerto?

Feder. No ha muerto, Conejo,
y de dudas tantas
presto saldrás, ya la he visto.

Conejo. Qué miro! Santa Susana?

Señor, mira que el demonio
de Angelio, es el que te engaña,
y anda, en fin, en la tramoya.

Feder. Oye, dissimula, y calla:
ingrata, tu resistencia

Asela de los brazos.

es débil à mi constancia,
estando ya en mi poder.

Beat. Federico, tente, aguarda.

Conejo. Adáa creo, que es Beatriz.

Feder. Esto es avivar las brasas
al incendio de mi amor.

Beat. Virgen, bolved por mi causa:
fieras del monte, valedme.

*Salen los Leones, embisten con Federico,
y Conejo, y Federico ceba mano
à la espada.*

Feder. Qué es esto?

Conejo. Que Beatriz llama,
y como es Reyna, han salido
dos Soldados de la Guardia.

Feder. Feròz bruto, à tu sobervia

le

le pondrà temor mi espada.

Conejo. Señora, por Dios te pido,
que me libreis de las garras
de estos Leones, ò diablos,
que tienen las uñas largas.

Beat. Dexadle, fieras, que temo
su perdicion.

Enrase por la Gruta con los Leones.

Conejo. Ya se marchan,
y son fieras muy corteses,
porque obedecen, y callan.

Sale Angelio.

Angelio. Lograste ya tu deseo?

Conejo. Què deseo? que si abanzan
los Leones, nos vendieran
al bodegon por tajadas.

Feder. Absorto he quedado, Angelio,
y un nuevo accidente agrava
mi vida: vamos à Ungria.

Angelio. No la sigues?

Conejo. Uited rabia?
què llama seguir? que tiene
configo dos camaradas
de los del duelo en la uña,
que al mas amigo la clavan.

Angelio. Yo no he podido hacer mas,
que traetela, y dexarla
contigo à solas; si tù
perdiste la ocasion, clara
consecuencia es, que he cumplido
contigo, y con la palabra
que te di.

Feder. Premiarte espero.

Angelio. Intereses, no son paga
para mì: yo soy tu amigo
tan fino, que si la parca
cortàra el hilo à tu vida,
por mas fineza estimàra,
que dexaras à mi cargo
con el testamento el alma,
para que yo conociera,
que hacias de mì confianza.

Feder. No se alivia este accidente,
que antes le aumentan mis ansias:
vamos à Ungria, que juzgo,
que la muerte me amenaza.

Angelio. Vamos:

ya para ser mio

Federico, poco falta.

Vanse Federico, y Angelio.

Conejo. La muerte dixo? aqui llamor:
quando yo salí, quedaba
picada ya de contagio
la Corte; pues ellos vayan
norabuena, que mas quiero
quedarme yo noramala.
Pero què havrè de comer?
aí es un berro! si es agu,
no entra por acá; si es vino,
no lo hay; si pan, no se halla;
pues pardiez, metome à Santo:
resolucion soberana!
mas yo no sè hacer portentos;
pero esto, què me embaraza?
ninguno nació enseñado.
Pues alto, à vèr si se amaña
mi virtud: mas datilitos? *Vè la Palma.*
la boca se me hace agua:
Palma, sobre estas dos, echa
para una pobre preñada
un par de racimos presto.

Sale Beatriz en traje humilde.

Beat. Ya desfallece esta flaca
naturaleza; mas ya
que aquí me ofrece esta Palma
sustento, à ella apelarè.

Conejo. Palma, la tienes cerrada?
vamos, dà tù, ò tomo yo,
y sea luego, y santas Pascuas.

Beat. En nombre de Dios te pido,
tronco fertil, la vianda.

Và baxando la Palma.

Conejo. Santo soy, vorad à Christo;
voto à brios, que lo ignoraba,
y soy Santo, dicho, y hecho.

Beat. Apartate à un lado, y calla.

Conejo. Señora? que ayais venido
me alegre: ved quanto gana
mi virtud, pues hasta un tronco
se humilla à mi voz.

Beat. Què aguardas?
come, que si nos debemos

amar

amar todos, esta planta
para todos los produce,
pero tú tambien repara,
que son para mi sustento,

Conejo. Ahora no reparo en nada,
que entre dos que bien se quieren,
el uno que coma basta.

Beat. El alivio que me ofreces,
arbol fertil, resignada
admitirè, pues el Cielo
me dà tan dulce vianda.

Conejo. Pues tomemos, y tomemos,
y buen provecho nos haga.

*Ponse de rodillas, coge los datiles,
y canta la Musica.*

Musica. Coge, Beatriz, el fruto,
y el mundo advierta,
que la humildad se iguala
con la grandeza.

Buelve à subir la Palma.

Conejo. Otra vez la Palma buelve
à subir como se estaba
sin quebranta-se las conchas,
que fue tortuga, y no rama.

Beat. No me estorves, vete à Ungria.

Conejo. Yo à Ungria, señora? guarda,
que tiene peste, y la peste
se pega mas que la sarna.

Beat. Quièn te lo ha dicho?

Conejo. Al salir de la Corte, ya picaba:
en el camino un Correo,
que à Polonia lleva cartas,
me dixo, que ya los cuerpos
los llevan à carretadas,
y que han muerto hasta los gatos,
pero todavia ay casta.

Beat. Hora es de hacer oracion,
retirate, y no te vayas
à Ungria, si ay esse riesgo,
y buelve luego à esta estancia.

Conejo. Pues pide à Dios, que se aplane
su ira.

Beat. De buena gana.

Conejo. Pues en tanto que tu rezas,
me voy à aquella cabaña,
porque al fin alli se come,

pero ninguno se rasca.

Vase.

Beat. Valgame Dios! que està Ungria
à tal conflicto entregada,
y sabiendo sus afanes
mi amor, no ha de remediaria!
No puede ser: mas ay, Cielos!
que si la injusticia es causa
de mi espòlo, y de su hermano
la fiera intencion villana,
sin detestar sus delitos,
còmo han de ceder sus ansias?
Hà mi Dios! si fuera facil
poder dàr luz à sus almas,
con apagar-se esta vida,
fiel víctima de tus aras,
què facilmente oprimiera
mi cariño su desgracia!
Señor, tus iras suspende,
no mas rigor, Ungria nazca
à nueva vida, y permite,
que aquellos que fueron causa
de mi afrenta, la luz vean
de su ceguedad estraña,
que eres Dios de las piedades,
si lo eres de las vengauzas.
Intercessora à Maria hago en esto,
porque grata, siendo la Estrella del Mar,
que sosiega las borrascas,
en tan delecha tormenta
dè à todos feliz bonanza.

Sale el Custodio.

Custod. Beatriz?

Beat. Peregrino amable,
à quien merecen mis ansias.
consuelo, en una afliccion
tu fiel consejo me valga,
la peste consume à Ungria.

Custod. Ya lo sè.

Beat. Mi pena estraña
origindò:-

Custod. No lo ignoro.

Beat. Federico, ciego, à causa
de su barbara passion,
si el cruel contagio le alcanza,
còmo podrà estàr propenso
à lavarse de las manchas
del corazon? ay de mi!

que

que lo que temen mis anías,
no es la enfermedad del cuerpo,
sino el contagio del alma.

Custod. Un acto de caridad,
tan sencillo, me dà causa
à no dexarte en tu pena:
Yo adquirí en mi Ilustre Patria,
de la medicina un noble
conocimiento, que basta
para la salud del cuerpo;
cuyo logro se afianza
en varias plantas, y flores,
que con prudencia aplicadas,
son remedio: iré contigo,
pues creo, que el que allà vayas
es la voluntad de Dios;
y tal vez, es esto à causa,
de que quede tu inocencia
indemne de culpa, y salva.

Beat. Yendo tù conmigo, como
puedo tener repugnancia,
quando un Angel en tù miro,
que me instruye, y me acompaña?
vamos, pues.

Sale Conejo.

Conejo. Adonde vamos?
mas Peregrino en campaña?
y què Angelical presència!

Beat. A Dios, valle, à Dios, montañas,
que ya por Ungria os oído.

Conejo. Pues estás desesperada?
tienes acaso otros ojos
en algun rincón de un arca?

Beat. No ha de conocerme nadie.

Conejo. Pues mira, en essa cercana
Ciudad, con ciertas monedas,
no obstante, que algo lisadas,
compraremos dos vestidos
de Peregrinos de fama,
y vamos à Polonia,
bien que yo en ella quedàra,
que desde que soy Polaco,
me muero por las Polacas.

Beat. Yo espero en Dios, que el azote,
que sus Pueblos avasalla,
ha de cessar.

Custod. Solo èl puede

dar con la salud la gracia;
pues sin su favor, què valen
las diligencias humanas?

Conejo. Ea, Conejo, à la Ungria,
que como en las calabazas
llevas un vino Polaco,
de lo que en Madrid se mama,
con palio han de recibirte,
y repique de campanas.

*Correse la mutacion de salón, y salen
el Rey, Laura, Flora, Cesar,
y un criado.*

Rey. De Federico el tormento
me dà gran cuidado; Laura,
porque como del contagio
està herido, y no se halla
remedio que le restaure,
ningun consuelo me basta
en la pena con que vivo.

Laur. Su accidente siente el alma
come es justo: mas señor,
que Medicos vengan, manda,
aunque de otro Reyno sean,
que en dolencia tan estraña
quizà tendrà algun alivio.

Rey. Es prevencion acertada:
Parte, Lidoro, al momento,
y quantos Medicos aya
Estrangeros en mi Reyno,
traedme luego.

Lidor. Lo que mandas
harè con todo cuidado.

Cesar. Y yo con la vigilancia,
que debo, conducirè
los mas doctos à tus plantas.

Laur. Del Cielo venga el remedio.

Rey. A solas contigo, Laura,
quiero consultar mis penas;
porque al fin, penas que matan,
se minoran, ò se alivian,
y parece que descansa
el enfermo aquel instante,
que dura el comunicarlàs.
Ya sabes como Beatriz
muriò: (notable desgracia!)
Ungria sintiò su muerte,

vif-

vistiòse de luto el Alva,
dividiòse el Reyno en lenguas,
entrò en los Nobles la cauta
censura, y el mas atento
culpò à mi amor, ò à mi fama.
El Español Alexandro
fixò con colera, y saña
un Cartel de desafío
en Palacio: (què arrogancia!)
Diò noticia à Inglaterra,
donde casò con Madama
Flor, hija del Mariscal
de Escocia, estirpe Estuarda,
que con las Rosas Inglesas,
como se encumbra, se enlaza.
El Marte Inglès ofendido,
manifestò, que fui causa
de la muerte de la Reyna;
y previniendo sus Armas,
con treinta equipadas Naves,
al Mar le bruma la espalda.
Viene por su General,
de esta poderosa Armada,
el Español, nuevo Marte;
y yo, viendo aniquiladas
las fuerzas de toda Ungria,
tengo hecha nueva Alianza
con el Polaco, que atento,
ya con su Exército marcha
hasta mi Corte, por esos
Carpacios, que son la raya
de mi Reyno, y de su Estado.
El Inglès con sus Esquadras
viene talando las mieses,
y destrozando las plantas.
No le he salido al encuentro,
porque la gente me falta,
que en el general contagio
han muerto todas mis Guardias,
y estoy temiendo que entre
por mi Palacio, sin que aya
Soldado, que se le oponga,
ni esfuerzo, que al passo salga,
porque el Alemàn invicto
los ha llamado à la Alfàcia:
mi Reyno està en grande aprieto.

Laura. Señor, la fortuna es varia,
porque à veces dà los triunfos
à aquel que menos le aguarda:
què importa, que estè tu Reyno
sin fuerza? sal à campaña,
que el valor, y la nobleza
no repara en las ventajas:
Y quando faltàran hombres,
mi valor acaudillàra
Exercitos de Amazonas,
que defendieran vizarras
à Ungria: No hubo mugeres,
de quien refiere la fama,
que conquistaron Ciudades,
y que vencieron batallas?
pues por què no harà una Inglesa,
lo que hicieron otras varias?
Dame licencia, si gustas,
que yo à la campana salga,
y veràs, que con las obras
acredito las palabras.

Rey. En la hermosura las iras
estàn tan violentas, Laura,
que rara vez se miraron
unidas Venus, y Palas:

Tocan caxas.
mas què es esto?

Sold. 1. Gran señor,
al son de trompas, y caxas
el Inglès se acerca, à tiempo
que ya llega à sus murallas
el Polaco.

Sale Cesar.

Cesar. Un Peregrino,
para entrar licencia aguarda,
que ha hecho notables curas.

Rey. Entre: y vos, Cesar, en arma
poned la gente, que quiero
salir, desnuda la espada,
à defender mis vassallos,
y à vèr al Inglès la cara.

Cesar. Ya obedezco: entrad, amigo.

Tocan caxas, y sale Conejo de Peregrino ridiculo.

Conejo. Dios sea en aquesta casa.

E

Rey.

Rey. Conejo, què trage es esser

Conejo. El trage de la gandaya,
y de la briboneria,
que se come, y no se gasta.

Rey. De què romeria vienes?

Conejo. Escucha, y oyelo en plata:

Sabiendo yo que su Alteza
es una peste en substancia,
y que està ya poco menos,
que para salirse el alma,
hallè un Medico admirable,
que sin recipe, uncias tantas,
misci, rabarbari electi,
y otras dos mil pataratas,
con unas yervas que aplica,
dà salud en dos palabras.

Rey. Entre, y corran la cortina
de esse retrete, en que aguarda
mi hermano la hora postrera.

Conejo. Ea, que ya està en la sala
la Perla de Inglaterra,
y yo el Medico de Irlanda.

*Salen de Peregrinos Beatriz, y el
Custodio.*

Custod. No temas, Beatriz, y en Dios
tèn puesta la confianza.

Beat. En sus supremos favores
vivo siempre assegurada.

Rey. Tu semblante, Peregrino,
tiene dominio en el alma,
bien tu virtud se conoce;
eres el Medico? habla.

Beat. No ay mas Medico, que Dios;
pero su bondad es tanta,
que querrà darle salud
en virtud de la triaca
de estas yervas, y estas flores.
Federico.

*Corren la cortina, y se ve à Federico
en una silla, y à Angelio à
su lado.*

Feder. Quièn me llama?

Angelio. Infierno, esta es mi enemiga, ap.
y su Custodio la guarda,
porque se aumenten mis penas.

Rey. A hablarle llega, què aguardas?

Laur. Absorta estoy!

Flor. Yo confusa!

Conejo, què es esto?

Conejo. Calla,

y escuchen todos atentos,
que aora veràn en què para.

Dent. Alex. Viva Inglaterra, viva.

Dug. Viva Polonia.

Rey. Quièn causa este alboroto?

Cesar. El Polaco,

que de Palacio en la Plaza,
no permite que Alexandro
entre à darte la Embaxada,
y ofendiendo el Real decoto
llegan los dos.

*Salen el Duque, y Alexandro
riñendo.*

Dug. En mi espada

oy hallaràs tu castigo.

Alex. Mi brazo es rayo con alma.

Rey. Reportese vuestra Alteza:

Alexandro, à vos os valga
el fuero de Embaxador,
que por està circunstancia,
tanto osado atrevimiento
no castigo, que mi Guardia,
à mandarlo yo, pusiera
vuestra cabeza à mis plantas.

Alex. No fuera facil, que pesa
mucho la sangre de España.

Rey. A què venis?

Alex. Brevemente

lo dirè, que con las armas
en mano los Españoles,
gastamos pocas palabras.
Enrico de Inglaterra,
de la muerte de la Infanta;
Reyna de Ungria, te pide
satisfaccion, y à tomarla
he venido yo en su nombre.

Dug. Y yo à mediar el que aya
guerra entre las dos Coronas.

Conejo. El diablo anda en cantillana.

Custod. Si un forastero merece,
por ser de illustre Prosapia,

que

que le escucheis dos razones,
puede ser que ajulte tantas
dissensiones.

Todos. De què suerte?

Custod. Esperad: allà en mi Patria
la verdad de este suceso
se sabe bien, y de tantas
maldades acaecidas,
no està distante la causa.

Todos. Donde està?

Custod. Sabreislo aora,
si la culpa detestada
del mal, quisiere el enfermo
mejorar con confessarla.

Beat. Federico?

Feder. Quièn me nombra?

Beat. Què tormento te maltrata?

Feder. Ay de mi! que el corazon
parece que se me arranca.

Beat. En vano el remedio esperas,
si tu enfermedad estraña
no confiesas.

Conejo. Pese à tal,
confiessese, en què repara,
y haga testamento al punto,
y dexeme algunas mandas,
y por mi cuenta, si no
salvare la vida.

Feder. El alma
quiero salvar, no la vida.

Angelio. Como rompes tu palabra?

Fed. Como es vidrio, que le quiebra
la fragilidad humana:
oïdme todos: Hermano,
Alexandro, Duque, Laura,
yo el mas traydor de los hombres,
provocado de mis ansias,
solicite los favores.

de la Reyna, sin que aya
culpa, ni delito en ella,
y di credito à la magia
de Angelio, cuya doctrina
ya la confieso por falsa.

Renuncio el pacto, y os juro,
por la cuenta à que me llama
Dios, que Beatriz no ha ofendido.

la Real sangre, que la ensalza,
yo solo la culpa tengo.

Rey. No prosigas, calla, calla,
que tu cautela me ha puesto
un dogal à la garganta.

Dale las yervas.

Beat. Pues con esta confesion
Dios la salud te restaura,
y yo perdono mi ofensa:
Yo soy Beatriz, què os espanta?
al Cielo la vista debo,
que me usurpò mano ayrada,
y que por mi honor bolviessse
en Polonia, en fe de tantas
maravillas (como el Duque
puede deponer) obradas
en favor de mi inocencia.

Duq. Perdon te pide postrada
mi humildad.

Beat. Llegà mis brazos.

Custod. Pues tales efectos causa
en guerras, en defuniones,
y en la passion temeraria
de Federico, este injusto,
que con nombre se disfraza
de Angelio, y Angel precito,
solo es digno de las llamas.

Angelio. Por no oïrlo, de tus luces
mis negras sombras se apartan. *vase.*

Beat. Ya, quien fue mi Protectora,
(ò Pastor en la Montaña
ò en la Corte Peregrino) se vè:
quanto afortunada,
y feliz foy!

Custod. Pues ya has visto
del modo que el mundo alhaga,
si despreciarle supieres,
haràs la mayor hazaña. *vase.*

Rey. Dame los brazos, esposa.

Beat. Mi amor no te los recata;
pero el alylo me espera
de Domingo.

Rey. Què oyes, alma?
pues del Gran Francisco, à mi
el noble Sayal me llama.

Conejo. El Rey Frayle, y Reyna Monja;
vi-

136 *La Perla de Inglaterra, y Peregrina de Ungría.*

vivan, pues, edades largas.

Beat. De Ungría el Cetro, y Corona
en Federico, y en Laura
renunciemos.

Rey. Yo lo aceto.

Feder. Con nueva salud se halla,
quien à pedirte perdon
llega, besando tu planta.

Beat. Yo te perdono, y los dos
daos las manos.

Alex. Oy se enlaza
nuestra amistad.

*Danse las manos Alexandro, y el
Duque.*

Dug. Marche el Campo àzia Polonia.

Alex. Y mi Armada

darà buelta à Inglaterra,
con nueva tan no esperada.

Feder. Dame la mano de esposa.

Laura. Ya se logró mi esperanza.

Conejo. Flora, casate conmigo.

Flora. Toma aquesta mano.

Conejo. Daga.

Feder. Cesar será de mi Reyno
Governador.

Cesar. Dicha tanta

agradezco à vuestra Alteza
mil veces.

Todos. Y aqui se acaba
la Perla de Inglaterra,
perdonad aora las faltas;

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en
Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Pla-
zuela de la calle de la Paz. Año de 1756. ★